

# 750 palabras

**“Yo levanté la voz”**



**Sebastián García Díaz**

# Prólogo

*“Para quién canto yo entonces,  
si los humildes nunca me entienden”*  
Charly García

Me apasiona escribir. Sobre todo cuando lo hago para expresar ideas. Lo que pienso. Lo que siento. A veces escribo con esperanza y otras con los dientes apretados...

Por varios años me puse como meta ser un gran periodista. Pero mi pasión política me llevó por otros caminos. Y no se puede ser periodista y político, porque es incompatible.

Sin embargo a lo largo de todos estos años, la generosidad fundamentalmente del Diario La Voz del interior, pero también de otros medios como el Diario Puntal, La Mañana de Córdoba, etc me permitió participar como columnista expresando libremente mis convicciones.

Desarrollar un pensamiento, lo más profundo posible, en un corsé estricto de no más de 750 palabras es un desafío que me ha ayudado luego en otros ámbitos de la vida. Por lo que estoy doblemente agradecido a estos medios, por haberme obligado a ese ejercicio de síntesis.

No creo tener mayor mérito aún como para que sean publicados mis artículos en un libro especial. Pero quise hacer esta tarea de recopilación porque la secuencia de reflexiones elegidas presenta una visión que quiero compartir. Están incluso las bases de una propuesta sobre cómo superar nuestros más graves problemas y falencias. Y hay párrafos que hacen foco en las enormes oportunidades que tenemos.

Esa es en definitiva la paradoja de nuestro país en este tiempo: todo lo que podríamos ser si respetásemos un poco más la ley (y nos respetásemos entre nosotros) y al mismo tiempo todo lo que nos falta para volver a ser lo que alguna fuimos...

Mi único mérito tal vez sea que además de escribir estas ideas, he dedicado mis últimos 20 años -todas mis energías extra laborales y todos mis recursos, económicos incluso- a intentar llevarlas a la realidad. El balance no es bueno por ahora, ya que podría escribir un libro entero de errores cometidos y fracasos. Pero los que más saben cuentan que al final, de eso se trata la experiencia.

Quiero agradecer a las muchas personas que, a través de distintos modos y circunstancias, han sido determinantes para forjar este ideario. A ellos les pido permiso para publicar, porque -aunque yo fui el redactor- muchos conceptos se me fueron dados por estos amigos. ¡Gracias!

Sebastián García Díaz  
Noviembre de 2013.-

# Mención de honor

## (uno de mis primeros artículos)

"Dirigente se nace" respondió un filósofo cuando le planteé la necesidad de formar una nueva generación de dirigentes en Córdoba. Después sentenció: "lo que ocurre es que no los dejamos nacer. Estamos abortando dirigentes desde la concepción."

Así es: desde muy niños, se enciende una pequeña llama en el corazón de un dirigente. Se los ve venir: tienen fuerza, son entrometidos, cuestionan, organizan, lideran... los padres orgullosos. El colegio primario se encarga de que la llama sea lo suficientemente controlada como para no generar mayores problemas a las ya desbordadas maestras y directoras. Mueren durante ese período vocaciones dirigenciales -fundamentalmente- por falta de atención.

El secundario va más allá, y utiliza las más siniestras estrategias para que la llama de la vocación se apague. Enciclopedismo, dogmatismo, aburrimiento y un sistema lo suficientemente anticuado; la fórmula es implacable para matar un espíritu inquieto y el aborto está en proceso.

Ayudan la televisión, que no deja dirigente con cabeza, y se ríe de todos y de todo. El grupo de amigos, que no se cansará de burlarse del compañero que "pinta para político", el amor adolescente que en alguna noche de intimidad lo hará sentir como un estúpido: "¿Cómo qué querés presidente? No seas ridículo".

Muchas familias -a esta altura- ya no están tan orgullosas y miran con nerviosismo la vocación pública del joven. "La política es un desastre hijo: no te metas" le dirá un padre con buenas intenciones. Ni que hablar si es una hija.

El joven se está cansando de ser un "bicho raro" y de tener que salir al ruedo cada vez que alguien -que conoce su vocación- le recrimina lo que hizo el gobierno, tal político, tal sindicalista... como si el ya fuese parte del *establishment*.

El "aborto" se consuma, para los que no ingresan a la universidad, cuando deben empezar a trabajar en lo que sea para sobrevivir. Para los universitarios hay todavía un período de gracia. Sin embargo la Universidad será "el médico responsable" de hacer que esa llama nunca llegue a convertirse en el fuego sagrado que quema el pecho de un dirigente con vocación pública.

¿Será por eso que en Córdoba no hay suficientes jóvenes dispuestos a asumir el desafío de lo público? Seguro que sí. Porque los responsables de formar, no se dan cuenta de que la formación de un dirigente exige -ante todo- una formación del carácter.

### **Dispuestos a morir**

Pero hay una cuestión más profunda: el líder nace al fragor de un proyecto común. Y hoy no hay proyecto común. La forma más dramática y más evidente de demostrarlo es preguntarle a un joven: ¿Por qué o por quién estás dispuesto a morir? "Por nada y por nadie" será la respuesta. Ni por mi patria -no dejaré que un Galtieri me lleve al matadero- ni por mi gente, porque el único contacto que tengo con "mi gente" es el ómnibus y el estadio de fútbol. Tampoco por la Libertad -¿de quién?- ni por la justicia. Sí por mi familia, pero nada más.

Si no hay causas públicas, no habrá dirigentes públicos. ¿Cómo convencer a un joven idealista -pero no tonto- de que debe abandonar la vida privada para defender una causa "pública" que a nadie importa, y que sabe le traerá infinidad de enemigos y ninguna satisfacción? Ni siquiera el reconocimiento de la gente que sólo murmurará: "algo se habrá quedado en el bolsillo"

En definitiva, no debe haber nadie en Córdoba que contradiga la necesidad de nuevos dirigentes públicos. Pero que no sea mi esposo, ni mi hijo, ni mi amigo, ni mi padre, ni mi novia. Héroe se busca, que sepa inventarse su propia causa y que haga lo posible por convencernos (por supuesto con buen marketing, porque no compramos cosas mal vendidas), que se forme sólo, que vea la forma de mantenerse -no vaya a ser tan inmoral de pensar en vivir del Estado- y fundamentalmente que no moleste mucho con ideas alocadas, a ver si todavía algún empresario se enoja y amenaza con llevar su planta a otro país".

Tenemos un problema: faltan jóvenes dirigentes. Lo saben los grandes personajes de Córdoba. Los intelectuales, los empresarios, los periodistas, los educadores, los religiosos, los gobernantes. Y si uno les pregunta sobre el tema se rasgan las vestiduras. Pero llegado el momento, no mueven un pelo.

Propongo una causa: lanzar desde Córdoba algo grande -muy grande- que se proyecte a todo el país. Solicito especial esmero para detectar a jóvenes y adolescentes con perfil de dirigentes. Que las instituciones educativas, políticas, religiosas y sociales aseguremos una atención especial a estos dirigentes en potencia, como si estuviéramos ante un "especie en extinción". Vamos a alentarlos, a felicitarlos por su vocación, a dejar que forjen su espíritu al fragor del debate sobre lo que Córdoba necesita.

Mención de honor a la familia que sea capaz de dar un joven dirigente a la provincia.

## 4/2010: “Favelización” en Córdoba

El informe presentado al Gobernador Schiaretti (que desencadenó mi alejamiento del cargo de Secretario de Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico de Córdoba) hizo hincapié en un “incipiente proceso de favelización” de algunos barrios de Córdoba.

Más allá de las destempladas respuestas, al final todos estábamos hablando de lo mismo. Los que dijeron “todavía no están favelizados”, en la palabra *todavía* confirmaban la tendencia. En definitiva, hay una oportunidad en Córdoba de revertir un peligroso proceso de marginación social que han vivido otros países y que ya sufre el Gran Buenos Aires. La pregunta es cómo.

La venta de drogas en estos barrios no se circunscribe a personas y puntos excepcionales, sino que comienza a involucrar a todo el grupo familiar y a un número importante y creciente de miembros de la comunidad. Así llega a convertirse en la principal fuente de ingreso de la zona. Con esos recursos incluso se realizan acciones solidarias. Organizan además su propio sistema de alerta, de tal suerte que es muy difícil que una persona extraña ingrese sin ser percibida como un riesgo potencial.

Como Estado, el primer desafío es de seguridad. Proteger a las familias de la zona que todavía no han ingresado a esa red. La situación para ellos no es sencilla. Viendo que la Policía ni la Justicia pueden protegerlos, o peor aún, que algunos de sus agentes están vinculados o dan cobertura a estas bandas, se ven forzados a la convivencia y la integración.

Las instituciones se encuentran hoy sin herramientas legales para actuar con eficacia en esta realidad. Pueden investigar casos puntuales, pero no hay un procedimiento legal extraordinario para enfrentar procesos socializados de venta de droga. Por eso cierran un “kiosquito” hoy y a los dos días, se abre una nueva boca en la casa del lado. Desarrollar este procedimiento es una prioridad.

El segundo desafío es social. Pero ¡cuidado! se ha instalado un falso discurso que dice: “mientras esas familias no tengan otra alternativa de ingreso económico se inclinarán por la venta de droga. Antes de hacer cumplir la ley en la zona, tenemos que garantizarles trabajo y oportunidades”.

El diagnóstico es errado. La pobreza no es la causa del crecimiento del narcotráfico. Es la impunidad. Y la distorsión en los valores que produce esa impunidad en el barrio. Si el riesgo

de comercializar droga fuera percibido como mucho más elevado, tendríamos más jefes y jefas de familia buscando otras alternativas laborales lícitas, en forma espontánea. De hecho esta premisa es aplicable a todos los estratos sociales.

La experiencia de gestión, en este sentido, me ha dejado en claro que la acción social que estamos desarrollando en los barrios es vergonzosa. Los gobiernos (nacional, provincial y municipal) y peor aún, los distintos ministerios y secretarías, “bajan” decenas de programas fragmentados, que no tienen coordinación entre sí y que en muchos casos se superponen. Los únicos que terminan de concentrar la información son los punteros políticos que visitan las distintas oficinas de los funcionarios para ver qué hay para repartir.

El clientelismo produce estragos en esas zonas. Porque un joven, que abandonó el colegio y que ha crecido recibiendo dádivas y favores de políticos y punteros, no percibe cuál es la diferencia de recibirlos ahora de narcos y dealers.

Sólo una educación en valores, puede revertir la tendencia. Incentivar el esfuerzo del trabajo honesto. Todas las expectativas debieran estar puestas en las escuelas y en la extraordinaria acción de párrocos, pastores, miembros de ongs y dirigentes comunitarios. Pero incluso este esfuerzo será inconducente si, a la par, no demostramos voluntad por dar un golpe certero a las redes de narcotráfico. Hagámoslo ahora, antes de que sea demasiado tarde.

**06/2010**

# **La representación política de los que tenemos Fe**

Los creyentes de Córdoba tenemos una oportunidad. Somos un sector muy importante de la sociedad y hemos aprendido a convivir en un marco, ya no sólo de tolerancia, sino más: de acción conjunta en los valores que compartimos.

La Iglesia Católica posee una infraestructura material y humana extraordinaria. Contamos con la Universidad Católica, Caritas, Radio María, Pastoral Social, Acción Católica, ACDE y cientos de parroquias, templos, colegios, fundaciones, grupos juveniles, misioneros y de acción dispersos por todo el territorio. Entre los laicos hay profesionales prestigiosos, empresarios, trabajadores, artistas, intelectuales, maestros y profesores, con un compromiso social relevante. Las Iglesias, gracias a Dios, están llenas de jóvenes.

Los evangélicos en Córdoba viven un proceso notable de crecimiento, coordinación entre los diversos pastores y de inserción en la comunidad abierta. Apostaron por la formación de sus jóvenes y eso ya está arrojando resultados concretos. La militancia activa de sus bases es sorprendente y su estructura de comunicación crece.

La Comunidad Judía, se muestra fuerte, dinámica y organizada para la acción. El resto de los credos otro tanto.

Sin embargo, sufrimos una grave debilidad. No hay suficientes dirigentes, surgidos de entre las filas, dispuestos a representar en forma activa esos valores en el ámbito de lo político.

## **De la reacción a la acción**

Junto con esas 20 mil personas que llenamos la plaza Velez Sarsfield para defender el matrimonio heterosexual, yo también me emocioné al ver que por fin estábamos movilizados nuevamente. Pero no pude dejar de pensar que -al igual que en otras ocasiones- nuestra voz en lo político se escucha cuando ya es demasiado tarde.

¿Qué nos falta? Hay que decirlo: sabemos perfectamente lo que no queremos, pero nos falta

-puertas adentro- debates más profundos, sistemáticos y propositivos sobre el país en el que queremos vivir, de cara al futuro.

Lo nuestro en términos políticos es pura resistencia, reacción, queja, melancolía incluso por un tiempo que no volverá. Pero las pocas propuestas que se elevan no tienen la misma fuerza y sustancia. Son enunciados del deber ser, pero sin el roce con la realidad que todo lo condiciona.

Si las instituciones religiosas le siguen dando la espalda a la política real, es difícil que germinen vocaciones concretas dispuestas a hacerle frente. En el fondo, el llamado de los pastores a participar en este ámbito es todavía retórico. Y ante el caso concreto, cunde la desconfianza y el escepticismo.

¿Cómo son vistos los dirigentes que dejan de “ayudar en la Iglesia” para pasar a militar en un partido político? Sólo el 9 % de la gente participa en algo que exceda su esfera personal. Pero de esos, el 75% lo hace a través de canales religiosos. Si no abonamos esa tierra llena de semillas, ¿cómo podemos esperar que haya concejales, diputados, senadores y gobernantes que respondan a nuestra visión trascendente?

### **Iglesia, canta y camina**

Entiendo que la Iglesia -al menos la Católica- sufrió las distorsiones que se produjeron en los 60 y 70 por la confusión entre Fe e ideología y las consecuencias que eso produjo.

En los 90 se fueron desactivando las movilizaciones masivas de jóvenes (recuerdo el Estadio Córdoba repleto en el Encuentro de Juventudes del 85), los ámbitos universitarios se replegaron intramuros (ni siquiera la Facultad de Ciencias Políticas de la UCC nos interpela, ni tampoco a sus estudiantes). Los medios de comunicación propios y los espacios de reflexión, se siguen poniendo incómodos cuando tienen que hablar de política o entrevistar un protagonista. La acción más arriesgada ha sido incentivar que la gente sea fiscal y se interese por las plataformas partidarias, pero sólo en los temas que nos hacen reaccionar.

Por ahora, únicamente los obispos, se arriesgaron. Lo hicieron con el “Diálogo Argentino” en el 2002 y en sus periódicos documentos. Pero ha llegado la hora de promover la acción política de los laicos. Un compromiso que vaya más allá de recitar la “oración por nuestra patria” al final de cada misa.

Quiero volver a vivir la experiencia de ser exhortado por un Papa, como Juan Pablo II, diciéndole a miles de cordobeses: “hagan con sus manos una cadena más fuerte que las cadenas del odio y de la muerte.” Iré a la próxima marcha en contra del aborto. Pero alguna vez quiero ir a la marcha de los 10 puntos que los hombres de fe pensamos pueden cambiar positivamente Córdoba y la Argentina.



**09/2010**

# **Drogas y Seguridad: una propuesta**

Ya denunciamos un incipiente proceso de favelización de aproximadamente 40 barrios del Gran Córdoba, como uno de los efectos palpables del asombroso crecimiento del narcotráfico en nuestra provincia.

En esos barrios, el fraccionamiento, cocina y comercialización de drogas se ha vuelto un fenómeno social. Las bandas se están apoderando de esos territorios y en un plazo acotado cada vez será más difícil ingresar para salvaguardar a las familias que no quieren involucrarse.

Las redes de narcotráfico en el mundo se organizan para controlar además prostitución, trata de personas, comercio de armas y no descansan hasta alinear a los ladrones y delincuentes de la zona para operar en una red de crimen organizado. Aprovechan a los jóvenes sin perspectivas, para la venta al menudeo y además los alientan a formar bandas que demuestran su valor, por ejemplo, matando policías. A todos los hacen además adictos.

Esto ya está pasando en zonas del Gran Córdoba, en todo el corredor de la Ruta 9, 19 y 36. La noticia de prostitutas dominicanas esclavizadas en un prostíbulo de Morteros, no es casual. La ruta 38 directamente ya está considerada a nivel internacional como vía estratégica para las operaciones de narcotráfico hacia Europa a través de Buenos Aires, con todo lo que ello conlleva

Ya no hay margen para desentenderse. Porque las consecuencias están “golpeando nuestra puerta” con una oferta impune de drogas a nuestros hijos y asaltos cada vez más violentos.

## **Una propuesta**

El Gobierno Nacional no está haciendo nada de lo que debería. Es una vergüenza. Pero ¿Qué estamos haciendo a nivel provincial?

Parece difícil una interacción institucionalizada entre la Justicia Federal y Provincial, Policía Federal, Gendarmería, Policía Aeroportuaria, Aduana, Policía de la Provincia de Córdoba, Sistema Carcelario, etc, que permita plantear un plan provincial, más allá del caso por caso. Yo

lo intenté durante mi gestión y fue imposible. Apenas renuncié, se hizo una excelente “puesta en escena” en el ámbito de los Tribunales Federales, pero luego nada sucedió.

Nuestra propuesta es más acotada pero puede generar resultados en el corto plazo. Está integrada por cuatro acciones.

La primera es producir intervenciones profundas en los barrios “rojos”. Saturar la zona con agentes de seguridad, en forma permanente (24 hs), para realizar control, recepción de denuncias, relevamiento de información y acciones hasta liberar al barrio del dominio de los narcotraficantes. No es “bajar” un día; hay que garantizar que los vecinos no involucrados puedan volver a hacer suyas las calles y los espacios públicos.

El Jefe de Policía, el Ministro de Seguridad y el Fiscal Federal de turno, en persona, deberían estar al frente de estos operativos en persona para cuidar que sean eficaces y evitar posibles excesos en el actuar de los uniformados. Al mismo tiempo, los máximos responsables de Salud, Educación, Desarrollo social y Mujer-niñez-adolescencia tienen que hacerse presentes en el lugar para corregir las distorsiones de cada área, respecto a lo que se hace (y no se hace) en ese barrio. En 10 meses de trabajo intenso podemos cambiarle la vida a mucha gente.

La segunda acción tendría un impacto certero a nivel provincial. Se trata de montar una unidad de controles sorpresivos de narcotráfico en las rutas de la Provincia. Pequeña, pero dinámica, confiable y efectiva.

La tercera acción concreta tiene que ver con la noche y su descontrol. Los propios jóvenes nos indican que el 50% de las veces que reciben ofertas de drogas es dentro de los propios boliches. Allí tenemos un universo de aproximadamente 300 establecimientos en toda la provincia donde hay oferta impune de alcohol y de drogas ilícitas.

Los esfuerzos aislados de un secretario municipal o un grupo de padres no sirve. Hay que actuar con personal policial, especialmente capacitado para este doble control de alcohol y de drogas. Se suman los “adicionales” que no son empleados del bolichero, sino oficiales preventivos de seguridad en el lugar. Y también los inspectores municipales. Todos aglutinados tras el mismo objetivo.

La propuesta más importante y más difícil es comprometer a los cordobeses para que sean fuente activa de información y de denuncia. Durante mi gestión se promovió un 0-810-888-3368 pero requiere publicidad masiva. La cantidad de gente que ha dejado de denunciar porque “nada va a pasar” es un dato muy preocupante. Necesitamos tener a toda la ciudadanía como aliada en esta lucha.

Basta de esconder el problema bajo la alfombra o minimizarlo. Droga e inseguridad son dos caras de la misma moneda. Presionemos todos juntos para que se instale definitivamente en la agenda de los políticos y los gobernantes.

**12/2010**

## **El exceso de consumo de alcohol tiene vía libre en la provincia**

Estamos viviendo, en la Provincia de Córdoba, una verdadera emergencia sanitaria en lo que hace al consumo exponencial de alcohol en adolescentes y jóvenes.

Lo dicen los médicos de todas las guardias de urgencias, alarmados por el aumento de accidentes vinculados al alcohol, comas alcohólicos y pacientes jóvenes con consecuencias en su cuerpo del exceso de consumo. Lo gritan los padres, incluso de adolescentes de 12 a 15 años alarmados por la cantidad de jóvenes que ya comienzan a ir de fiesta en fiesta con sus mochilas cargadas de alcohol. Lo dicen también los docentes que han visto a los chicos llegar borrachos o tomar en algún recodo del colegio. Lo mencionan los dirigentes deportivos y comunitarios, las ongs que trabajan en la temática.

Y terminemos con esta hipocresía de que son los otros, pero no mi hijo: más del 75% de los jóvenes cordobeses reconoce en los relevamientos haber tomado alcohol de más en el último mes, por lo que es muy probable que nuestros hijos estén involucrados

Varios dirigentes de instituciones civiles y religiosas nos hemos reunido recientemente a abrazar la Legislatura, como señal ciudadana para exigir acciones urgentes, antes de que venga la temporada veraniega y con ella el aumento exponencial de consumo. Pero nada ocurre.

Hay una Ley Nacional (24.788) sancionada hace 12 años y que fue votada incluso por el propio gobernador Schiaretti siendo diputado, cuya claridad y régimen de sanciones es ejemplar. Pero está condicionada a la adhesión de la provincia, desde hace dos años, sin suerte. Los legisladores esperan el guiño político que no llega del Ejecutivo.

En Córdoba, ya no cabe duda, hay una decisión política explícita y deliberada de que esta gestión termine sin generar novedades en lo que hace al control de la nocturnidad. Lamento haber sido usado involuntariamente por un gobierno para intentar construir una vidriera de que algo se haría con la creación de la Secretaría de Prevención, para luego no hacer nada. Y

que haya tenido que pasar todo lo que pasó para confirmar que tenemos un ministro responsable de garantizar, por acción o por omisión, la impunidad de los que lucran con la nocturnidad descontrolada tanto en lo que respecta a drogas lícitas como ilícitas (que no son dos negocios distintos, sino uno sólo).

Ya podríamos estar avanzando en el proyecto doblemente presentado (en su momento por mi y luego por el actual secretario) de registrar a los expendedores de bebidas alcohólicas para poder sancionarlos rápidamente cuando se confirma una venta a menores, al igual que se está haciendo en otras provincias. Podríamos discutir sobre la necesidad de prohibir la publicidad masiva y la presencia de carteles en la vía pública, al igual que en su momento se hizo con los cigarrillos. Podríamos avanzar, incluso en un impuesto importante sobre cada litro de alcohol que se venda en Córdoba, para evitar que sea tan barato emborracharse y conseguir además fondos para campañas de prevención y para asistencia a adictos. Hay tantas cosas para ponernos de acuerdo: horarios de cierre de los lugares de expendio y diversión, actitud de las policías adicionales y personal del boliche frente a una oferta indiscriminada de alcohol, responsabilidad de los organizadores de una fiesta por el alcohol que se venda en sus barras, etc.

Pero aquí estamos denunciando algo mucho más elemental y previo: en Córdoba, ni los legisladores, ni los fiscales, ni la policía, ni los funcionarios responsables han recibido la orden del poder político de poner este tema al tope de las prioridades y actuar con todo el rigor de la Ley. Ni siquiera hay voluntad para discutirlo. Que todo siga igual. Que cada municipio haga lo que quiera y lo que pueda. Y que la regulación sea lo suficientemente confusa y escasa como para no entorpecer el negocio montado sobre la natural tendencia al exceso y al desenfreno de los adolescentes.

Como padres y como ciudadanos hay que redoblar nuestra presión ciudadana sobre estos funcionarios. Para exigir su renuncia o un cambio de actitud que no sea sólo marketing, sino que se traduzca en acciones concretas. Mientras tanto, hago directamente responsable a este ministro, por las muertes y lesiones que se produzcan en la provincia, por causas vinculadas al alcohol y las demás drogas ilegales, mientras no tome las decisiones que son de su competencia.

**01/2011**

## **Narcotráfico: lo que todavía no es noticia en Córdoba**

En estas semanas la grave situación de Argentina como país neurálgico en las operaciones de redes internacionales de narcotráfico ha sido puesta en el tapete por el caso del “narcoavión”. Gracias a que fue noticia, los políticos y los funcionarios empezaron a hablar más seriamente del tema.

Es un avance. Aunque recién estamos ante la punta del iceberg. Todavía no es noticia de primera plana que en nuestros aeropuertos y puertos marinos operan con total impunidad desde hace varios años mafias internacionales, entre las cuales se destaca la mafia calabresa 'Ndranghetá que lidera el ingreso de drogas a Europa. Existen otras mafias que trafican efedrina y componentes que se utilizan en el proceso de manipulación de la cocaína. Y hay un negocio nuevo en crecimiento que es la confección -en distintos puntos del territorio nacional, incluida nuestra provincia- de drogas de diseño (pastillas), aprovechando que las policías todavía no están siquiera capacitadas para combatir esta nueva modalidad.

Eso no es todo. Para que las mafias cumplan su cometido, hay un sistema de camiones, avionetas, envíos por correo postal, paquetes en micros de ómnibus, a través de ferrocarril y tráfico de personas en la frontera, que ingresan la droga al país todos los días del año, las 24 horas del día. ¿Cuánta droga? Suficiente como para proveer parte del mercado Europeo y con un margen para abastecer el consumo interno.

Sólo para vender a los cordobeses que consumen en toda la provincia, se requiere al año por lo menos unos 40.000 kilos de cocaína y unos 80.000 kilos de marihuana. Si proyectamos esta cifra a escala nacional y tenemos en cuenta -insisto- que lo que se destina para consumo interno es mínimo en comparación con lo que sigue su viaje hacia el continente Europeo, podemos advertir la magnitud del volumen de drogas que se trafica en la República Argentina.

Para que este impresionante operativo de tránsito, cocina, fragmentación, camuflaje de los empaques que van al exterior, embarque y viaje a destino, así como su distribución interna a todos los dealers y vendedores al menudeo de las distintas provincias pueda ser llevado a cabo, no puede haber ninguna duda que están involucrados mucho más de un millar de

funcionarios nacionales, provinciales y municipales, jueces y policías, operadores de bancos y de aduanas, y personas con diversos niveles de decisión.

Como mínimo están involucrados por omisión, mirando para otro lado, no tomando las decisiones que les corresponden o no brindando las herramientas adecuadas a los que están bajo su órbita para cumplir su deber. En muchos casos, realizan acciones directas para que las operaciones tengan éxito.

¿Hasta dónde puede llegar la complicidad de estos funcionarios? Hasta límites insospechados como no ordenar campañas masivas de prevención ni el desarrollo de instituciones de asistencia a adictos, a los fines de mantener activo el mercado de consumidores. O dejar como “zona liberada” un lugar turístico (como ha ocurrido este verano en las Sierras de Córdoba) para que se le pueda vender todo tipo de drogas, a los jóvenes y adolescentes sin mayor dificultad.

No me voy a extender aquí en lo que tenemos que hacer, pues ya lo dejé sentado por escrito en el informe que presentara al gobernador Schiaretti (y que me eyectó del cargo). Pero sí dejo estas preguntas: ¿por qué en nuestra provincia las noticias sobre narcotráfico siguen siendo anécdotas sobre capturas de una cantidad excesivamente modesta de drogas, “porros” o plantas de marihuana, pero nunca algún cargamento grande interceptado aunque sea por “casualidad” como ocurre en otras jurisdicciones, o narcos importantes capturados in fraganti?

¿Qué pasa que no estamos ni siquiera haciendo controles básicos de narcotráfico en las rutas o en los puntos de concentración juvenil (boliches y demás)?

Una posibilidad es que realmente Córdoba sea una “isla”, que el problema no sea tal aquí y que quienes levantamos la voz en realidad seamos “estúpidos figuretis” como nos catalogó el Ministro de Gobierno y seguridad provincial. Podría ocurrir también que el gobierno esté manteniendo este status quo simplemente por mediocridad. Lo más probable, sin embargo, es que el vínculo entre narcotráfico y poder político todavía no haya salido a la luz con la fuerza de la noticia que hoy tiene el “narcoavión”.

Habrá que seguir luchando, entonces.

**02/2011**

## **¿Alguien en Córdoba leyó a Openheimer?**

Córdoba, la docta. Ese vínculo profundo con la educación está impreso en nuestra identidad. Nos enorgullece, nos configura y todos querríamos que fuera clave en nuestro futuro. El siglo XXI será de la economía del conocimiento y competirán por las mejores posiciones (y los mejores sueldos) aquellas ciudades que se destaquen ofreciendo este valor intangible.

Sin embargo, leyendo el último libro “Basta de Historias” del periodista Andrés Openheimer, podemos confirmar lo lejos que estamos de cumplir con nuestro anhelo y la necesidad de promover cambios drásticos. Con datos comparativos de todo el mundo y reflexiones esclarecedoras, el libro sirve para que abramos los ojos.

Nuestras universidades no investigan y las de Córdoba no son la excepción. América Latina aporta sólo el 2% de la inversión mundial y en ese porcentaje está incluida Argentina, con sólo un 12 %. La poca investigación está completamente divorciada de las necesidades del mercado y por eso la universidad no puede financiarse patentando sus logros. Mientras Corea del Sur registra 7.500 patentes al año, Argentina sólo logra 30. ¿Cuántas patentes serán cordobesas?

El autor habla de nuestra “ceguera periférica” que nos impide conectarnos con el mundo y compararnos con él. No enviamos estudiantes al exterior para hacer sus posgrados, maestrías y doctorados en forma sistemática. Mientras Chile tiene más de 2.400 becas, Argentina ofrece sólo 60. Tampoco vienen profesores extranjeros de las mejores instituciones a dictar clases ni a hacer auditorías internacionales sobre el estado de nuestra enseñanza. Ni permitimos que se asienten universidades extranjeras, llenándolas de condicionamientos. Una parte importante de los cambios que está viviendo India, Singapur y otros países asiáticos se debe a esta apertura. Aquí ni siquiera exigimos (ni enseñamos) inglés en forma obligatoria, ni incluimos el dictado de materias en otro idioma.

Nuestra mediocridad tiene consecuencias: ninguna de nuestras universidades aparece entre las en los rankings mundiales. ¿Qué dicen nuestras autoridades universitarias? ¡Ponen en duda los rankings!.

La educación secundaria va a la deriva y Openheimer lo deja en evidencia al comparar con otros sistemas. Con largas vacaciones, profesores mal pagos y disminuidos en su estatus, que corren de un colegio a otro sin poder integrarse al proyecto educativo de ninguno. Con contenidos desactualizados y falta de premios y castigos, nuestros estudiantes argentinos estudian muy pocas horas al día y en los exámenes internacionales figuran en los últimos puestos. El capítulo referido a Argentina tiene un título que nos cabe a todos: “el país de las oportunidades perdidas”.

Una anécdota del libro: en la última Feria Mundial de Ciencias y Educación con más de 1.500 estudiantes de 50 países, mientras los alumnos ganadores presentaron trabajos sobre Biología, Química, Física y Computación, el de nuestra delegación fue “un estudio sobre la violación de los derechos humanos durante la última dictadura militar”.

¿No habrá llegado la hora de dar una oportunidad de gestionar la educación pública en Argentina, y en Córdoba, a referentes más consustanciados con estas visiones modernas, que están demostrando su éxito en el mundo?

Las falencias, a esta altura, son muy gruesas ¿Cuántos profesores son full-time verdaderamente? ¿Cuánto le pagamos? ¿A cuántos estudiantes deben enseñar? ¿Qué nivel previo debe ser exigido? ¿Cómo es el vínculo entre educación y empresas? ¿Está bien que de cada diez estudiantes universitarios se reciban dos? ¿Está bien que un 78% de estudiantes universitarios que provienen de los segmentos medios y altos y que podrían pagar parte de sus estudios, accedan en forma totalmente gratuita? ¿Es insensato exigir a los docentes primarios y secundarios, como mínimo un título de nivel superior? ¿Tenemos que aceptar de brazos cruzados que una superpoblación de ingresantes estudien en forma gratuita carreras como Psicología y Derecho en contraste con los pocos que eligen ingenierías o carreras tecnológicas, a pesar de que son estratégicas para nuestro despegue (y las que mayor salida laboral tienen a nivel mundial)?

La “centro-izquierda”, que ha dirigido la educación a nivel nacional y en Córdoba desde el regreso a la democracia por sucesivos acuerdos con radicales y peronistas, jamás ha permitido debatir estos tópicos. Tampoco los supuestos “progresistas” que dominan los claustros universitarios. Pero han pasado 28 años del regreso a la democracia y los resultados están a la vista.

Córdoba debería ser pionera en reformas de fondo y en abrir paso a nuevas visiones más modernas. ¿Por dónde empezamos? Openheimer nos da una pista: dejemos de mirarnos al espejo y comencemos a mirar por la ventana los que está haciendo el mundo.



**05/2011**

## **El inmenso poder de la lapicera**

En las próximas elecciones provinciales se abre una extraordinaria oportunidad para la ciudadanía de Córdoba. La reforma política, aunque incompleta -pues dejó afuera el control del financiamiento de las campañas-, ha establecido la boleta única para elegir a los candidatos.

Cada cordobés, por tanto, tendrá en una sola hoja a todas las opciones partidarias (ya no faltarán boletas) y con la lapicera en la mano, podrá elegir con comodidad quién quiere que lo represente para gobernar, quién para controlar desde el legislativo y quién para controlar las cuentas desde el Tribunal respectivo. ¿Puede elegir a un partido para lo primero, a otro para lo segundo y a un tercero para el Tribunal de Cuentas? Por supuesto. Y sería muy bueno que así sea, aprovechando que ahora no habrá que cortar las boletas sino sólo hacer un tilde en el casillero respectivo.

Con la boleta única puede abrirse un nuevo capítulo en la democracia de Córdoba. La Legislatura provincial puede dejar de ser la escribanía del poder de turno y convertirse en el verdadero ámbito de debate y contrapeso de los abusos que siempre ocurren cuando un gobernante obtiene la suma del poder político.

Está claro que a nivel de candidatos a gobernador hay tres fuertemente posicionados. Pero, gane quien gane, hace falta un implacable control externo desde el Poder Legislativo y el resto de los organismos.

La historia lo enseña: ningún político -ni partido político- es bueno controlándose a sí mismo. Y no importa si ganan peronistas, juecistas o radicales: lo mejor para Córdoba sería que no obtuvieran la mayoría legislativa y se vieran obligados a convivir con una oposición fuerte. Ha quedado demostrado que la teoría de la "governabilidad" que le ha garantizado por muchos años la mayoría al que gana, ha sido nefasta para nuestras instituciones. La próxima elección tiene que ser el momento del cambio.

## La agenda de los independientes

Hay una matriz de corrupción en la provincia que ninguna de las opciones con chances de gobernar denuncia con suficiente énfasis y propone cambiar, ya porque abusaron de ella o porque especulan con usarla -cuando les llegue el turno- para financiar sus propias campañas, colocar su gente o incluso enriquecerse en forma ilegal.

Menciono aquí sus 10 focos principales: el Banco de Córdoba, Epec, Lotería, Apross, Paicor, el sistemas de pequeños y grandes subsidios no controlados, las licitaciones y concursos manipulados para que ganen algunas empresas privilegiadas, aprovechando los resquicios que deja el sistema formal, los contratos de asesoría, los gastos reservados y los 1.000 millones de pesos dedicados supuestamente a desarrollo social, pero que en verdad son usados para mantener las estructuras clientelistas.

Desbaratar esta matriz no puede quedar sólo en manos de los jueces, que no reaccionan. Se requieren legisladores opositores dispuestos a poner la lupa, levantar la voz y presentar proyectos serios de reforma, que sean tratados y tengan posibilidades de sanción. Qué bueno podría ser para Córdoba que en el recinto se sintiera la presión para poner sobre el tapete el vínculo entre narcotráfico y política; esa impunidad con la que operan estas redes en el territorio provincial, como si "alguien" los dejara actuar adrede. Qué importante desbaratar el negocio corrupto del juego y su vínculo con gobernadores e intendentes de todo signo político.

Que gran noticia si se constituye un cuerpo, con legisladores capaces de fiscalizar que no vuelvan a endeudar la provincia como lo han hecho, nombrar gente en forma indiscriminada o aprobar entuertos entre gallos y medianoche.

El poder Judicial también necesita control. Pero no es serio que en el Jury de enjuiciamiento de la Legislatura estén sentados algunos personajes que deberían estar en el banquillo de los acusados si el sistema institucional funcionara bien.

Es cierto que la reforma no llegó a permitir que los ciudadanos elijamos candidato por candidato en el segmento legislativo. Pero ya con este avance de la boleta única todo el sistema montado por la partidocracia está en jaque. Cada ciudadano, libremente, podrá poner en acción el inmenso poder de su lapicera.

Fuerzas como la que presido, sin estructura y recursos aún para competir por la gobernación, pondrán allí todo su empeño: que la gente vote a quién quiera como gobernador, pero que vote legisladores independientes para garantizar que en Córdoba haya república de una buena vez.

**10/2011**

## **Córdoba: ¿no te da vergüenza?**

En los últimos días -como cordobés- he sentido vergüenza. Están buscando el cuerpo de Marita Verón en whiskerías y burdeles de Córdoba. Y más allá de que la encuentren o no, los cordobeses no mostramos mayor sorpresa ante la posibilidad cierta de que haya muerto, tratando de escapar de una red de trata de personas que la mantenía esclavizada, a pocos kilómetros de nuestra capital.

Y no es porque no seamos sensibles al sufrimiento de su madre. Es que nos hemos empezado a acostumbrar a vivir con estas realidades terribles. La semana pasada ya tuvimos la noticia que en Arroyito una directora de colegio podría estar coordinando una red similar. Los vecinos de allí tampoco se sorprenden. Porque hace tiempo que narcotráfico y trata de personas opera en ese corredor con total impunidad, sólo amedrentados por la acción del valiente cura y otros dirigentes comunitarios (no por la policía o la Justicia).

Cuando fui Secretario, ya me llegaban las noticias de prostitutas de la República Dominicana esclavizadas en burdeles de Morteros. No en vano esa ciudad estuvo a punto de realizar una “pueblada”, cansados de que se venda droga ante la dolosa pasividad de los responsables de combatirlos. Aquí agrego a algunos intendentes de localidades del interior, que pretenden seguir negando que en su pueblo corre la droga y el alcohol como si fuera agua.

A mi mismo se me ha hecho costumbre, comenzar mis charlas y conferencias en cada ciudad donde soy invitado, preguntando a los chicos si creen que hay mucha droga en la zona. “Levanten la mano los que piensan que hay mucha”. Quedan muy pocos brazos sin levantar.

La acción de redes mafiosas en el corredor de la Ruta 19 se equipara al modo impune con el que ya operan hace tiempo en la zona de Villa María/Maros Juarez y lo que está ocurriendo en Río Cuarto y alrededores. Droga y Trata de personas son delitos explotados por las mismas redes, de vínculos aceitados con mafias internacionales a los que el poder pareciera brindarles garantías de impunidad, por acción o por omisión.

Pero lamentablemente nuestra capacidad de asombro está neutralizada. Convivimos con la venta de drogas en nuestros barrios, con la sospecha que por la ruta de Punilla entra la droga a

gran escala sin ningún control. Con la sensación que parte de la policía le hace los trabajos “sucios” al poder político y que parte de la Justicia mira para otro lado con la excusa de que no tienen recursos, personal ni equipamiento para investigar a las cabezas de estas redes, como corresponde.

Como cordobés me avergüenzo y me lleno de ansiedad porque no estamos aprovechando que todavía no se han adueñado del territorio, como ya ocurre en zonas del Gran Buenos Aires o en otros países. Esa es mi esperanza. La esperanza del “todavía podemos”.

¿Cuántos compartimos este sentimiento? ¿Acaso nos hemos adormecido? Tal vez fallamos cuando comenzamos a alegrarnos de que el asalto en el que nos robaron todo “por lo menos, no fue violento”. O cuando la venta impune de alcohol a menores (fenómeno controlable pero nunca controlado) por lo menos no arrojó ningún muerto en las noches de picadas... hasta que murió Mariana. Tal vez fallamos cuando dejamos de denunciar porque nos cansamos de que no pasara nada.

Probablemente nuestra actitud responda a cuestiones más profundas. ¿Será que de tanto desconfiar sobre el origen de los fondos de esas campañas millonarias, hemos decidido que ya no nos importa? Ni tampoco que se sigan aprovechando de los más humildes haciéndolos votar por un bolsón o sacándole la plata mediante tragamonedas (con todo lo que ese fenómeno trae aparejado). Será que la desmesura en el “robo para la corona” de nuestro coprovinciano Jaime, y su impunidad, ha llevado nuestro nivel de tolerancia a niveles impúdicos.

Pido perdón a la madre de Marita, en nombre de todos, por no estar haciendo una marcha de miles de personas junto a ella en esta espera dolorosa. Y también a los familiares de adictos sin recursos, por no solidarizarnos ante la falta de un lugar concreto donde enviar a sus hijos a internar. Me gustaría que Córdoba gritara al país por estas realidades, haciendo punta como muchas veces a lo largo de su historia. Pero me avergüenza y me entristece pensar que tal vez ya no lo hagamos porque nuestro corazón ciudadano se ha endurecido.

Espero equivocarme. Porque no es mi intención ser negativo ni tremendista.  
Pero tampoco es bueno quedarse callados.

**12/2011**

## **Una propuesta para De la Sota y Mestre.**

Más allá de las diferencias políticas, todos queremos que los gobernantes elegidos puedan tener la mejor gestión posible. En ese marco quiero acercar una humilde sugerencia para que sea tenida en cuenta.

Nuestra provincia y nuestra ciudad necesitan obras demoradas, servicios básicos, orden y seguridad, salud y educación y una lista muy larga e importante de prioridades. Pero no sería bueno subestimar que también hay algo intangible que necesitamos con urgencia: volver a compartir -y respetar- ciertos valores ciudadanos comunes.

Se ha dicho que si los cordobeses no volvemos a sentirnos parte de un proyecto que nos involucre y a su vez nos trascienda, es muy difícil que haya disposición a cumplir las leyes y acuerdos o incluso las normas más básicas de convivencia.

En efecto, vivir juntos en esta gran ciudad se hace muy difícil cuando el común denominador llega a ser “salvarse incluso a costa del resto”. En este sentido nuestra ciudad no está mal sólo porque hay baches, cloacas que explotan o basura, sino también por la actitud desaprensiva que hemos desarrollado.

La pregunta es ¿cómo lograrlo? ¿Cómo instalar valores en la conciencia ciudadana? Respecto de las nuevas generaciones la respuesta debiera ser más sencilla, pero no lo es. Lo que nos gustaría inculcar como sociedad debiera ser el foco de nuestro sistema educativo. Desde actitudes muy profundas (como respetar el espacio público) hasta cuestiones básicas como por ejemplo ser puntuales, utilizar la menor cantidad de agua para bañarse o no molestar al vecino.

No pretendo analizar aquí por qué no estamos siendo eficaces en esta misión básica de la educación. Prefiero llamar la atención sobre la oportunidad que tenemos desde lo político de incentivar la adhesión a estos valores a través de las herramientas de la comunicación pública en todos sus niveles y formas. Aprovechar lo que los técnicos llaman “educación informal”.

El ideal sería que la propia Sociedad Civil tuviera recursos suficientes para desarrollar campañas y acciones que propaguen los valores en los que cada Organización No Gubernamental cree. Pero como lamentablemente en nuestra realidad social, tenemos a la mayoría de nuestras instituciones intermedias con recursos muy limitados, es clave que los gobernantes asuman la tarea arquitectónica que tiene la política e inviertan fondos suficientes para desarrollar campañas de “inculturación” de valores humanos y ciudadanos.

¿Es nuestra propuesta un aval para aumentar la publicidad oficial? Si el dinero se utiliza para exaltar al gobernante de turno y sus logros, no. En cambio si los fondos públicos se aprovechan para llamar la atención sobre valores que nos están faltando como sociedad, entonces claramente proponemos invertir lo más que se pueda.

Algunos son urgentes como los que hacen al respeto por las normas viales, la prevención del consumo de alcohol y droga o consejos básicos para madres sobre buena alimentación, violencia familiar o la necesidad de mantener a sus hijos en el sistema escolar. Pero también es muy importante para nuestra Córdoba de hoy alentar la participación o volver a poner en el tapete las normas que nos interrelacionan (dejar el asiento a la embarazada por nombrar alguna). No es éste el espacio para hacer un listado de cuáles son todos esos valores pendientes.

Mi experiencia como funcionario fue que no tiene la misma fuerza intentar prevenir sólo con folletitos y charlas que hacerlo con el soporte de una campaña masiva y la posibilidad de involucrar a toda la estructura del Estado.

Nuestra propuesta se completa, convocando al gobernador y al intendente a que estas campañas se hagan en conjunto entre el Gobierno y las instituciones de la Sociedad Civil que más trabajan en la temática. Esto les dará mayor legitimidad en un mensaje que lamentablemente, si viene sólo desde lo político, genera sospechas y suspicacias.

Qué bueno sería que finalmente estos gobernantes fueran recordados en sus gestiones, no tanto por haber terminado un puente o haber colocado más luminarias, sino por el énfasis puesto (y la inversión hecha) en incentivar valores comunitarios.

Provengo de la política y entiendo que pueda resultar más “seguro” echar mano de obras emblemáticas para proyectarse como un faro o un Centro Cívico. Pero son en este tipo de Políticas de Estado de largo aliento donde se muestran (y se valoran) los verdaderos estadistas.

Espero que la propuesta sea receptada por ambos dirigentes.

**03/2012**

## **¿Realmente quieren nuestras denuncias?**

El crecimiento de las redes de venta de droga en Córdoba se ha consolidado como una realidad escandalosa. Todos sabemos dónde se vende, “menos la policía y la Justicia”, como se dice habitualmente. Y es que se vende en todos lados: en la calle, en el barrio, en el colegio (a la salida y adentro), en los boliches, en los estacionamientos, en los paradores de las sierras y hasta en los clubes deportivos.

Cada vez que expongo sobre la cuestión, debo responder la pregunta obligada. “¿Por qué no hacen nada: simple negligencia o porque están vinculados con esos negocios?” Es la misma pregunta cuando denunciemos que las redes que operan el narcotráfico en la provincia, son los mismos que están desarrollando la trata de personas y la prostitución, con total impunidad, en todas las rutas de Córdoba y en la madre de todos los delitos complejos, que es la ruta 38 (que cruza el Valle de Punilla).

En este artículo, dejaré la respuesta a tan delicada pregunta, al lector. Varios indicios marcan que si fuera negligencia, sería muy grosera. Valga este ejemplo para corroborarlo.

### **La ciudadanía como aliados**

Hay una estrategia que es básica pero que ha demostrado ser muy eficaz en esta lucha. Es la que están utilizando los países que ostentan avances reales en la materia. Se trata de estimular por todos los medios posibles, para que la gente vuelva a confiar y acerque su denuncia. Los especialistas han concluido que tener como aliado a la ciudadanía es un arma implacable.

Recordemos que por ley las denuncias sobre drogas son obligatoriamente anónimas, por lo que sólo es necesario instrumentar los diversos canales para que le resulte sumamente sencillo al vecino conectarse con la policía, la justicia y el gobierno y decir “en la esquina de mi casa están vendiendo”. En los países que hago mención no se quedan allí: solicitan a los pobladores del interior que denuncien el avistaje de avionetas sospechosas o de cualquier situación que consideren irregular. Llegan a poner carteles en los baños de los boliches y escuelas para que ante la mínima sospecha u oferta, un joven pueda hacer su aporte en forma discreta y anónima.

Los miles de ojos y oídos de buenos ciudadanos dispuestos a colaborar se convierten, sin mayor esfuerzo, en una enorme red de aliados de la justicia y la policía. Sus denuncias sirven para hacer mapas del delito, para controlar la base de las fuerzas de seguridad (porque el canal debe prever que también se denuncie al policía corrupto que les brinda protección a los delincuentes). Sirve también para poner al ciudadano en un rol activo, responsable, militante de sus derechos y de los deseos de proteger a los suyos. En los barrios que viven incipientes procesos de favelización, la denuncia anónima, escuchada y procesada en tiempo y forma, puede llegar a ser el único canal de protección para las familias que aún resisten caer en la red del narco que domina la zona.

Pero en Córdoba nada de eso hacemos. No hay un número telefónico promocionado con fuerza y determinación por los medios masivos, ni página web; no hay correo electrónico, ni redes sociales. Hay un 0 810 que cuando fui secretario hicimos público, pero que al poco tiempo me solicitaron “no le diera tanta manija” porque estaba colapsando.

Está claro que si el canal existe, la ciudadanía participa. Antes de ser funcionario, desde una simple página de internet y colocando 300 carteles de vía pública con la pregunta “¿dónde se vende droga en Córdoba?” recibimos más de 1.000 denuncias en 3 semanas.

¿Quiere el gobierno provincial receptar las denuncias ciudadanas? ¿Quieren los fiscales federales que los taxistas y remiseros le cuenten todo lo que saben? ¿Quiere la cúpula policial y el ministro de seguridad que ese vecino valiente que vio algo sospechoso lo diga lo antes posible?

La respuesta pareciera ser negativa. No quieren. Si no, lo harían. Córdoba no está receptando como corresponde (y muchísimo menos alentando como debiera) las denuncias sobre narcotráfico. Tampoco sobre posibles lugares donde haya mujeres esclavizadas por las redes de trata ni sobre otros delitos aberrantes.

Podría ocurrir que sólo fuera negligencia grave. Si es así, es cuestión de presionarlos para que hagan lo que tienen que hacer, antes de que sea demasiado tarde. Sirva este artículo para cumplir el objetivo.



**05/2012**

## **Carta abierta a mi generación**

Los que tenemos 40 ¿podemos estar conformes con nuestra participación? Sentimos un malestar. Querríamos hacer algo, pero... Algunos sí lo están haciendo. Son los de “La Campora”, algunos intendentes jóvenes o en Córdoba el equipo de “funcionarios de Mestre”. Se que ellos cobran sueldos por participar y nosotros no. Pero no es razón suficiente para nuestra indiferencia ¿Qué pasó con nuestro fuego sagrado?

Somos hijos de la democracia. Vimos por televisión la caída del Muro de Berlín. Vivimos esa esperanza. Se terminaba el mundo bipolar: el comunismo había sido derrotado. La libertad triunfaba en Latinoamérica y el mundo.

Cursamos con pasión Derecho Internacional Público por la expectativa que la ONU y los organismos supranacionales pudieran construir rápidamente el armazón de convivencia, paz y progreso de una “aldea global”. Las estrellas de la Comunidad Europea brillaban más que nunca como luceros del futuro y las seguían los bloques regionales como el Mercosur.

Los referentes ya no eran el “Che Guevara” u otras expresiones violentas de la generación anterior, sino la Madre Teresa de Calcuta, Lech Wałęsa, los defensores del medio ambiente, o el Papa Juan Pablo II rezando junto a los líderes de todos los credos, por la Paz Mundial.

Fuimos testigos de profundas reformas. En un corto plazo, se terminó la inflación, los servicios públicos comenzaron a funcionar y vimos inversiones extranjeras, gerentes y turistas de otros países caminando por las calles de Córdoba. Súbitamente teníamos acceso a maquinarias, tecnología, servicios, música, comidas, libros y espectáculos que durante toda la infancia y la adolescencia habían resultado excentricidades.

Ese joven parando -con su sola presencia- los tanques de la Plaza de Tiananmen, nos impulsaba a creer que todo era posible. ¿Qué nos pasó entonces? ¿Dónde quedó aquella nueva utopía que íbamos a construir? Fue demasiado rápido que vino la Guerra del Golfo, la declaración del “fin de la historia” de Fukuyama por un supuesto triunfo del capitalismo, las primeras distorsiones en la aplicación del “consenso de Washington”. Gobernantes decidían tremendos ajustes mientras ostentaban en las revistas de vanidades los resultados

escandalosos de sus actos de corrupción. Desocupación, pobreza y miseria, conflictos sociales, injusticias flagrantes...

Las nuevas amenazas nos encontraron desprevenidos. El “pensamiento débil” de Vattimo, el “hombre light” de Rojas, el “Choque de las Civilizaciones” de Huntington o los llamados de atención del propio Juan Pablo II en “Centesimus Annus” sobre el riesgo de haber superado el extremo del comunismo, para caer en otro. Apareció la “Tercera Vía” para buscar el punto medio y otros intentos de construir matices. Alain Touraine anticipaba en el título de su libro, sin embargo, la preocupación que crecía: “¿Podremos vivir juntos?”

El momento crucial vino en el 2001 con el ataque a las Torres Gemelas. Llegaron las crisis económicas y financieras globales, las teorías mesiánicas de los Bush, el auge de los populismos iguales de mesiánicos en nuestros países latinoamericanos; el desprestigio de las ideas de la libertad económica y el retraso de los procesos de integración, la explosión del narcoterrorismo, los desastres ambientales y el auge de la inseguridad como problema central de las sociedades de todo el planeta.

Ha sido la última crisis del capitalismo en Estados Unidos y en Europa, la foto de una muralla dividiendo EE.UU. de México o la de los presos torturados en Guantánamo, las decisiones unilaterales, las guerras preventivas, la ONU burlada en sus mecanismos, la Iglesia puesta en jaque por escándalos de pedofilia con un Papa pidiendo perdón...lo que terminó de dar el golpe de gracia a esa nueva utopía de un mundo mejor, más abierto, más libre y más tolerante, con el que nacimos al ejercicio de nuestra ciudadanía.

Podría agregar todo lo que pasó con nuestro país, pero es suficiente. Nuestra perplejidad está justificada. Han sido 20 años demasiado esquizofrénicos podría decirse, acelerados por una tecnología y un consumo que abre inmensas oportunidades pero que -a falta de un relato de hacia dónde vamos, o mejor aún, hacia dónde queremos ir- vienen a potenciar ese malestar.

La pregunta es ¿estamos en edad de dar un paso al costado? ¿Podemos darnos ese lujo? ¿Este es el legado que vamos a dejar a nuestros hijos? ¿Acaso nuestra generación no tiene nada para decir (y para hacer)? Las ongs, los centros vecinales, las cooperadoras, las parroquias, los colegios profesionales, los sindicatos, las cámaras, los clubes y también la política están necesitando con urgencia nuestros brazos, nuestra experiencia, nuestro corazón, nuestras billeteras, nuestra visión. Llegó la hora de involucrarnos.

**07/2012**

## **La nueva matriz de la delincuencia en Córdoba**

Durante años nos enfrentamos a ladrones, lanzados a la acción por necesidad o por viveza criolla, solos o en muy pequeñas bandas sin coordinación. Cada provincia era una realidad aislada de las otras, salvo por alguna circulación del material robado

La complejidad de los delitos que sufríamos no superaba el robo a mano armada. Y sobre esa base se intentó organizar una policía y una justicia que tuviera una respuesta cuantitativa (más agentes en la calle y más funcionarios judiciales) aunque los recursos tecnológicos fueran escasos y la capacidad de investigación casi nula. Los delitos hasta ese momento -razonaban los gobernantes- no ameritaban mayores sofisticaciones.

### **El narcotráfico lo ha cambiado todo**

Con su caja económica y un producto que permite ganar plata fácil ha ido “disciplinando” a los delincuentes, haciéndolos parte de una estructura de mayor escala, recursos y más fácil conversión a dinero del fruto de los delitos.

Hoy ya no sólo operan con drogas, sino con trata de personas, tráfico de armas para el delito, robos de camiones, desarmaderos, tráfico de mercadería ilegal, secuestros.

Los que lideran, operan a nivel nacional, con contactos internacionales. Su capacidad financiera es muy importante. Traer 1.000 kilos de cocaína desde el extranjero, corromper todas las instancias de control, movilizarlo, fragmentarlo, cocinarlo, esconderlo, separar una parte para enviar a Europa y distribuir la otra para los miles de “dealers” supone una operación de no menos de 20 millones de dólares en cada caso y con varios meses de trajín, por lo que se requiere una “espalda financiera” fuerte. Sólo para el consumo interno de la Provincia se necesitan por lo menos 50.000 kilos de cocaína al año y aproximadamente 80.000 kilos de marihuana.

En Córdoba el mapa del delito ahora no hay que confeccionarlo de abajo hacia arriba uniendo fragmentos, sino al revés: desde las cabezas que poseen el financiamiento para sostener y

someter toda la estructura hacia abajo, hasta el último “perejil” que es usado como mano de obra barata. Es extraño que algún delito se realice fuera de esta nueva matriz.

Hacia arriba están los verdaderos jefes (cuyo perfil dista mucho de ser como el “chancho sosa”, por ejemplo). Ellos dirigen a los que lideran delincuentes rasos y se encargan de realizar el trabajo en la base. De estos últimos hay decenas que incluso compiten por el dominio de la zona. En la oferta se incluyen también barras bravas, punteros políticos, dirigentes comunitarios que han distorsionado su accionar e incluso bolicheros y productores de bailes de cuarteto. Pero nadie se corta sólo. Todos operan con la venia.

Si ahora nos enfrentamos a representantes locales de mafias como los carteles colombianos y mexicanos, la guerrilla colombiana y peruana, la mafia rusa, la mafia calabresa 'Ndrangheta que introduce la droga a Europa y otros, incluso con la protección de ciertos Estados en el mundo, podemos advertir la magnitud del desafío.

Utilizan tecnología y una metodología muy eficiente. Con la misma dinámica con que logran ingresar un cargamento de cocaína desde Colombia y entregarla procesada y camuflada en el puerto de Buenos Aires, traen mujeres esclavizadas de República Dominicana para que terminen obligadas a dar servicios en un Burdel de Morteros (por dar sólo un ejemplo de su flexibilidad) y llevan la mercadería robada de una provincia a la otra. Se despliegan sobre el territorio con una red de distribución y acción que sería la envidia de cualquier empresa comercial.

Con su poder, corrompen al más alto nivel para asegurarse la impunidad. Movilizan unos 500 millones de dólares al año lo que nos permite tener una dimensión de su “capacidad de influencia”. No prever que estas redes están vinculadas en el financiamiento de la política (y actuar en consecuencia) es de una ingenuidad rayana con la negligencia.

### **Los últimos anuncios**

En este marco, el vendedor al menudeo que el gobierno Provincial se ha propuesto perseguir es en verdad una anécdota, así como el patrullero que está dándole cobertura. No lo harían si más arriba, no hubiera un funcionario de alta jerarquía que ha acordado con estos “jefes” un esquema de protección a la estructura entera.

Los anuncios no van a la raíz. El gobernador lanza frases al viento pero sin profundizar. Mientras el crimen que se está organizando seguirá actuando como si nada. Debatamos sobre el perfil de policía y fiscales que necesitamos para enfrentar esta nueva matriz y sus facetas: cómo lo investigarán en sus ramificaciones y cómo harán para apresarlos. Pero no es creando un par de fiscalías y juzgados y una oficinita de “Trata de personas” como tendremos éxito. Seamos serios.

**08/2012**

## **El genocidio aceptado**

En las librerías hay un libro reciente que se destaca. Escrito por el Dr. Esteban Gorriti, abogado de Córdoba que sufrió la dolorosa muerte de su hija Manuela en la tragedia del Ford K, un caso emblemático de los peligros de la nocturnidad juvenil

Admiro a este hombre. De su tristeza supo sacar fuerzas para encarar dos tareas titánicas. Por un lado buscar la verdad: un largo juicio demostró que Manuela no había bebido alcohol en exceso, que se subió en estado de necesidad, debido a la ausencia de medios de transporte público, en el auto de un joven para volver a Córdoba, y que éste ostentando su imprudencia hasta extremos insospechados, impidió bajar a las chicas que le pedían hacerlo y las condujo a la muerte. Sufriendo todo tipo de incomprensiones, no descansó hasta lograr que la Justicia se expida.

No conforme con eso se puso al frente de una lucha solitaria de bien común para limitar la oferta indiscriminada de alcohol a nuestros jóvenes y adolescentes, causa directa e indirecta de este “genocidio aceptado”, que es el título de su libro.

Por esa admiración, lo convoqué como asesor cuando estuve al frente de la Secretaría que me encomendaron crear. Y todas las acciones que intentamos llevar adelante para controlar la venta de bebidas alcohólicas (y que fueron muchas) tuvieron su estudio, su dictamen y su sello.

¿Cuál es la visión de Gorriti? Es un abordaje integral, pero resumo aquí lo principal. En primer lugar embiste contra el falso prejuicio que somos los padres los “culpables” del consumo de alcohol de nuestros hijos y sus consecuencias. Esto sería tan injusto como liberar a los narcos aduciendo que la culpa del consumo de drogas la tienen los padres. Sin embargo pensar “¿qué culpa tiene el vendedor de alcohol?” es un error tan arraigado en la cultura popular, que constituye el principal obstáculo para exigir una verdadera política de control.

En su lugar, Gorriti propone hacer foco en el único agente que gana dinero vendiendo esta sustancia tóxica de alto riesgo como ha demostrado ser el alcohol, y en ese carácter les exige la conducta propia de un buen hombre de negocios. Esto es: cumplir la ley, no intoxicar a su clientela y no ser indiferente respecto a las consecuencias de su acción de venta.

El acierto es doble. Por un lado, propone algo que es factible instrumentar hoy -ya mismo- y que puede terminar con este genocidio de miles de chicos muertos, accidentados, o víctimas de violencia o embarazos no deseados. Porque un cambio cultural para que padres e hijos eviten voluntariamente el consumo llevará décadas. Y depositar las esperanzas sólo en los controles de alcoholemia de inspectores y policías es tan ingenuo como esperar que el Estado funcione bien en Argentina.

En cambio hacer civil y penalmente responsables a los bolicheros y expendedores de bebidas alcohólicas por las consecuencias de sus actos genera un inmediato y efectivo autocontrol de estos “hombres de negocios” que, como tales, son especialistas en minimizar los riesgos. En definitiva, en las manos de ese bolichero está el admitir o no a un alcoholizado a su establecimiento (y con ello alentar o no el descontrol de las previas), venderle más alcohol durante esas cuatro horas que permanece dentro y por último dejar que el policía que contrata como adicional le permita ir en condiciones críticas o lo retenga dando aviso a las autoridades sanitarias.

El segundo acierto es que no hace falta una “cruzada” para sancionar leyes, porque ya fueron sancionadas... ¡hace 17 años! Es la ley 24.788 de meridiana claridad respecto a la imputabilidad de los expendedores y que se complementa con la Ley Nacional 26.370 de Espectáculos Públicos que ordena convertir a los actuales “patovicas” en auxiliares de la justicia y la salubridad. Entonces lo único que tenemos que hacer en Córdoba es adherir a estas dos leyes y aplicarlas. Eso intentamos cuando estuvimos en la secretaría, pero sufrimos la indiferencia de nuestros legisladores.

Un último acierto -que hice propio siendo funcionario- es alentar la creación de un Registro Único de Expendedores de Bebidas Alcohólicas. Para que, ante la denuncia que alguien está vendiendo alcohol a menores, sea muy sencillo clausurarlo y eventualmente meterlo en prisión y no depender del humor de un intendente, de un fiscal o de un burócrata.

¿Por qué los gobernantes no han receptado estas ideas tan eficaces? De eso se trata el libro. Una verdadera lección que todos deberíamos leer.

**09/2012**

## **Corrupción: ¿Cuánto se roban?**

Argentina tendrá un gasto consolidado de Nación, Provincia y Municipios durante el 2012 de aproximadamente 235 mil millones de dólares, lo que representa un 45% del PBI del país (o sea la riqueza que entre todos somos capaces de producir). Si estimamos que el 60 % promedio de ese gasto público va a sueldos en todos los niveles, nos quedan U\$S 141.000 millones de dólares.

La corrupción opera sobre esos fondos de múltiples maneras: a través de sobrepagos y sobre facturación, licitaciones mal habidas, concursos arreglados, contrataciones directas no transparentes, servicios que en verdad no se prestan o que se subejecutan, contratos sin sentido y robos de distinta índole, llegando hasta lo más elemental (el funcionario o empleado que se roba unos litros de nafta o una resma de papel)

Si estimamos que la corrupción en Argentina se lleva por lo menos el 5% de ese gasto público, nos arroja la increíble cifra de 7.000 millones de dólares al año (lo que suponen unos 40.000 millones de pesos). Si el porcentaje fuera mayor -y tenemos razones fundadas para sostener que lo es- habría que multiplicar por dos o tres este monto exorbitante. No olvidemos que Argentina está considerada como uno de los treinta países más corruptos de la tierra.

¡Pensemos cuántas autopistas, colegios y hospitales, universidades y centros de investigación o becas, cuántos subterráneos, cloacas y otras obras y servicios básicos podrían ser cubiertos con esos recursos robados! Está claro que frente a estas cifras crece la indignación por el enorme porcentaje de nuestros ingresos que pagamos en impuestos y tasas.

### **El nivel nacional**

El gobierno Nacional tiene un gasto público de aproximadamente 500.000 millones de pesos. Si aplicamos el mismo coeficiente de sólo un 5% desviado a corrupción, nos arroja como resultado que la caja negra de la política se lleva anualmente 25.000 millones de pesos. Si un gobierno logra quedarse 10 años en el poder cómo ocurre con el actual, podemos tener una ideal cabal del poder económico que puede haber acumulado ese grupo de funcionarios

gobernantes y la familia Kirchner como máximos referentes. Ni hablar si el porcentaje que se roba es mayor.

No estamos contando aquí otros negocios paralelos. La posibilidad de poner testaferros en el juego, en empresas privatizadas que han vuelto a ser estatizadas, en tráfico de influencias o el porcentaje que puede llegar a cobrarse por intermediar en operaciones de comercio exterior, por ejemplo a Venezuela.

Tampoco agregamos lo que podría provenir de vínculos espurios con otros negocios ilegales como por ejemplo el narcotráfico, la circulación de mercadería ilegal (la cobertura al negocio ilegal de La Salada) o incluso por “mirar para otro lado” y cobrar bajo la mesa por el negocio de los remedios truchos brindados por ciertas obras sociales a pacientes terminales.

### **En Córdoba**

A nivel provincial el presupuesto 2012 alcanza una cifra de 26.000 millones de pesos. Si consideramos que un 50% va a sueldos nos quedan \$ 13.000 millones. ¿Cuánto puede estar recaudando el sistema de corrupción en Córdoba? Si sólo desviarán el 5% hablamos de aproximadamente 650 millones de pesos anuales. Ahora bien: si en realidad lograran robarse hasta el 10 % del presupuesto entonces serían 1.300 millones de pesos al año. Es el monto que requiere la Autovía Córdoba Río Cuarto por lo cual están creando una tasa especial por estos días.

A nivel de la ciudad el presupuesto municipal 2012 es de \$ 3.216 millones. Allí el porcentaje que va a sueldos es del 67% por lo que la corrupción puede operar sobre los \$ 1.060 millones restantes. Si hubiera un desvío de sólo un 5% los vecinos estaríamos perdiendo unos 53 millones de pesos al año. Si el robo llegara al 10% entonces superaría los 100 millones de pesos (esto es unos 400 millones de pesos en una gestión de 4 años)

La solución a semejante flagelo es política. Pero la posibilidad de que ciudadanos honestos compitamos de igual a igual en elecciones contra estas maquinarias de corrupción para desplazarlos y producir un cambio desde adentro es remota. ¿Por qué lo seguimos intentando entonces? Apostamos a que esa mayoría silenciosa, enojada con este atropello pero adormecida, finalmente digamos basta. ¿Ocurrirá ese momento? Toda nuestra esperanza puesta en ello.



**10/2012**

## **¿Qué hay detrás de la protesta verde?**

No es bueno que los miembros de las fuerzas de seguridad se movilicen por las calles protestando, aunque sea en forma pacífica. Al tener ellos la posibilidad de portar armas, su petición adquiere un matiz complicado.

Pero cómo habrán sido de groseros los recortes sobre las compensaciones (nombre formal para un vergonzoso pago “en negro”) y la precariedad de los sueldos básicos, que a sabiendas de las duras sanciones por recibir, estos hombres y mujeres se han atrevido, de todos modos, a reclamar lo que su comandante en jefe –la Presidenta de la Nación– no les garantizaba: un sueldo digno en blanco. Felicitaciones, entonces, por el coraje.

¿Qué hay detrás de esta protesta? De parte de ellos, nada más. Pero bueno sería que por detrás apareciéramos miles de argentinos, diciendo –a viva voz– lo que sentimos, sin miedo. “Ha llegado la hora de reconstruir nuestras Fuerzas Armadas, su orgullo, su estructura, sus recursos humanos y tecnológicos, su capacidad de intervención (y también sus sueldos)”.

Volvamos a tener una Gendarmería, una Prefectura, una Marina, un Ejército y una Fuerza Aérea de excelencia: modernas, dinámicas y equipadas. Capaces de operar de manera efectiva frente a los nuevos desafíos: el narcotráfico y el mercado clandestino, la trata internacional de personas, los posibles ataques al medio ambiente, el terrorismo, las intervenciones en otros países como fuerzas de paz y otras hipótesis de conflicto del mundo de hoy.

Su pasado ya fue juzgado. Lo hizo aquel célebre Tribunal de comienzos de la democracia. Fue enmarcado luego en una ley de Obediencia Debida y Punto Final; indultado más tarde; vuelto a juzgar –una y otra vez– en estos 30 años, hasta llegar a un nivel de persecución que hoy captura a los que en aquellos años cumplían funciones menores (sometiéndolos a prisión sine die y sin sentencia). Notable contraste con la impunidad de los guerrilleros del más alto nivel que también mataron, secuestraron, combatieron y pusieron bombas contra la república y la democracia, pero andan sueltos ocupando, incluso, altos cargos de gobierno.

El kirchnerismo ha intentado sentenciar a las Fuerzas Armadas a vivir perpetuamente en la otra vereda, impidiéndoles volver a integrarse a la sociedad. Los ha reducido a su mínima expresión y les ha puesto al frente, para darles órdenes ¡ni más ni menos que a una persona involucrada con aquellas guerrillas! Hay como una especie de “ensañamiento ideológico”: siempre contando una sola cara de la verdad.

Las nuevas generaciones queremos seguir adelante con el doloroso pero necesario proceso de pacificación nacional. Ya pasó suficiente tiempo. Son otros soldados. Es otro contexto. Y pueden cumplir un rol importante de cara al siglo 21.

**11/2012**

## **8N! El mensaje está muy claro.**

Comienza una nueva etapa en el país ¡que debe llenarnos de esperanza! Esas miles de personas que estuvimos en las calles el jueves pasado hemos marcado un antes y un después en la historia de estas movilizaciones ciudadanas.

Ya no hay margen para catalogarnos despectivamente, ni para menospreciar el fenómeno político que se ha producido. Ya no hay posibilidades de vincularlo a una minoría que reniega de las “justas transformaciones que está produciendo el modelo nacional y popular”, ni a los que se arrodillan ante Clarín o ante vaya a saber qué intereses conspiratorios.

Ahora el Gobierno Nacional deberá tomar muy en serio este masivo clamor por un cambio de fondo en el modo en que venían manipulando la política y la economía, sin mayores limitaciones. Si no lo hacen, la protesta seguirá en aumento así como el malestar.

Los detractores del 8N probablemente insistan que el mensaje es difuso por la multiplicidad de demandas que se aglutinan. Pero en la propia protesta está ínsita la propuesta. Y es muy clara: un país realmente federal (que cada provincia tenga los fondos que les corresponden, sin arbitrariedades). Una argentina construida, no sobre proyectos políticos mesiánicos que intenten eternizarse en el tiempo, sino sobre la base de una democracia verdadera, de alternancias y contrapesos -de conferencias de prensa, reuniones de gabinete, y sesiones en el Congreso sin catalogarse los unos a los otros como narcos o como esclavos de la “corpo”-. Un sistema político que busque los consensos, y que no trate al que piensa diferente como un enemigo (¡muchos menos que lo persiga con la AFIP!)...

El pedido de la gente es avanzar hacia un país más moderado, abierto al mundo, previsible, estable (¡que nuestros sueldos no pierdan su poder de compra a medidas que pasan los meses!). Con instituciones republicanas que funcionen más allá del humor del político de turno y con un Estado que sea capaz de hacer las obras necesarias y ofrecer los servicios básicos de educación, salud, justicia y seguridad, sin robarse en el medio todo lo que hoy se roba la corrupción estructural.

Con las cacerolas también pedimos oportunidades para todos y un real proyecto de justicia social. Pero se está llamando la atención sobre el clientelismo desenfrenado y sobre el “pan y circo” que supone gastar millones en futbol gratis para todos, y no en verdaderos mecanismos de promoción humana. No debe haber argentino que no coincida en que educar para el trabajo es el mecanismo más concreto de inclusión ¿Qué pasa entonces que no somos capaces de instrumentarlo?

No es menor el pedido de garantías a la libertad de prensa, puesta en riesgo si el 7D insisten en avanzar sobre los medios opositores, con la gendarmería o a través de formas que resulten provocaciones a este pedido masivo de moderación.

En definitiva: ¿cuál es el mensaje de corto plazo para Cristina de Kirchner? Es una advertencia concreta de que los ciudadanos no estamos dispuestos a tolerar el despliegue -ni por parte de sus seguidores, ni de la propia presidente- de un proyecto de corte totalitario como el que sufre Venezuela. Sin lugar a dudas también hay un pedido urgente a la oposición para que esté a la altura de las circunstancias.

Los que participamos de las cacerolas entiendo que somos conscientes que la agenda pendiente no depende únicamente de los políticos. Estamos asumiendo que la tarea requiere la participación real de todos en los diversos ámbitos de la vida civil y política. Hay una deuda en este sentido, particularmente de la clase media, y estos primeros pasos son un buen comienzo.

La esperanza es que -esta vez- sea un despertar más sustentable que aquellas reacciones del 2001. Por haber sido partícipe de ambos movimientos, tengo la convicción de que en este caso hay mayor madurez cívica y darán mejores frutos.

**01/2013**

## **¡Devuélvannos la crisis!**

El país venía mal mucho antes de los Kirchner. La democracia no funcionaba correctamente, la corrupción ya estaba a la orden del día, el federalismo era pisoteado, el Estado era tomado como un botín y el gasto público se financiaba con festival de impuestos e inflación. La seguridad jurídica -y nuestros ahorros- eran ofrendados una y otra vez en los sucesivos altares de la emergencia. Ya había clientelismo y del más brutal, acomodados, amigos del poder enriqueciéndose a diestra y siniestra y pretensiones totalitarias en cada uno que llegaba arriba. La educación pública ya venía en picada, el desempleo se había instalado como fenómeno estructural, al igual que la pobreza y la informalidad. La salud pública dejaba mucho que desear y la inseguridad no era sólo una sensación, desde que tengo memoria.

Ese malestar por una Argentina tan mal gobernada no lo provocaron los Kirchner. Ya nos habíamos decepcionado mucho antes. Y tal vez aquí radique nuestro principal problema a la hora de plantear una alternativa a su modelo totalitario. Necesitamos pasar de la resistencia a la construcción de una esperanza.

### **Nos une el espanto**

Resistimos a Alfonsín por sus ideas anticuadas en lo económico y lo social e incluso la corrupción de sus muchachos (la “coordinadora”). Pero al llegar Menem tuvimos que resistir porque las reformas necesarias venían acompañadas con “pizza y champán”. Fueron 10 años oponiéndonos al individualismo de los 90 y esa sociedad estabilizada en lo económico pero “anestesiada” en lo moral. De la Rúa pudo ser el cambio pero...

Llegó diciembre del 2001. Las cacerolas ratificaban nuestra conciencia de que habíamos tocado fondo. Al calor del “que se vayan todos”, hicimos algunos ejercicios tímidos como el “Diálogo Argentino”, pero en verdad no sabíamos bien lo que queríamos; sólo teníamos en claro lo que ya no queríamos más. Nos unió el espanto.

No llegamos a amalgamar una alternativa, que ya vinieron los Kirchner imponiendo su relato. Y todo lo anterior se redujo a un “prólogo” frente a la escalofriante perspectiva de que “ella” (invocando a “él”) y sus seguidores “unidos y organizados” puedan cumplir la misión autoimpuesta de “ir por todo”. Si antes habíamos resistido, hacerlo ahora pareció convertirse casi en una obligación moral.

Ahora bien: ¿podemos ser una verdadera alternativa con una estrategia que sólo se concentre en la resistencia? ¿Votarán masivamente los argentinos una propuesta que les plantee: “hagamos todos un gran esfuerzo para que nos devuelvan por lo menos la crisis anterior, que era más civilizada que ésta”? No podemos enfrentar las elecciones del 2013 sólo agrupados por la negativa a una reforma constitucional, por más paradigmática que sea la cruzada en términos institucionales. Es demasiado poca promesa de porvenir para generaciones tan decepcionadas. Las banderas del “no” son excesivamente mezquinas para despertar esperanza de que lo mejor está por venir.

### **Construyamos la esperanza**

No podemos esperar sentados que se proyecte un referente opositor hasta obtener la victoria sobre el oficialismo y sobre los demás. Eso no sucederá. Conocemos bien a los que hoy están en carrera y sabemos que ninguno de ellos prepara transformaciones muy profundas. Son lo “menos peor”, opción sólo a los efectos de resistir, pero ninguno despierta pasiones porque – finalmente- son “kirchnerismo más prolijo y cuidado en las formas”. Y eso no es suficiente para cambiar la Argentina.

Los que queremos algo realmente diferente, estamos obligados a tomar la iniciativa. Desarrollar una estructura política que nos aglutine; no detrás de un hombre, sino detrás de una visión representativa de los que nos consideramos independientes y de centro.

Llegado el momento vendrá lo más difícil: unir los grupos distintos (e incluso contrarios) de la oposición, para configurar una oferta unificada. Nos guste o no, así funcionan las democracias serias (no puede haber más de 2 o 3 opciones). Pero sería muy triste que en esa mesa de unión, en lugar de estar sentado un representante claro de nuestras ideas, se cuele un personaje de discurso ambiguo o uno sin ningún tipo de ideas, elegido a dedo por medir bien en las encuestas.

En Venezuela se unieron 30 partidos detrás de Caprile. Pero como la unión fue superficial y de último momento, perdió frente a Chavez. El modelo es Chile, donde socialistas y demócratas cristianos o conservadores y liberales, siendo tan distintos, forjan alianzas duraderas. También Uruguay.

Amigos caceroles: llegó la hora de hablar de política y muy en serio. Dejemos de resistir y empecemos a construir. ¿Estamos dispuestos?

**02/2013**

## **Cristina, José y Ramón: ¿Qué los diferencia?**

¿Qué diferencia a Córdoba del país? Desde esta provincia estamos luchando para que no se consolide un modelo hegemónico “k” a nivel nacional. Pero ¿y Córdoba? Hace tiempo que aquí se montó un esquema institucional con todos los defectos que nos enervan de la avanzada kirchnerista. Lo que ocurre es que no se hizo con ese estilo tosco que tanto nos enoja. Pero a los efectos prácticos la mala organización de nuestras instituciones republicanas debería generarnos la misma indignación.

En Córdoba, con la excusa de la “governabilidad”, garantizamos en la Constitución de 1987 que las mayorías legislativas se las llevara en forma automática el partido que triunfa. También para los municipios. En la reforma del 2001 establecimos una unicameral que -de manera indirecta- siguió priorizando ese objetivo.

Nuestro Poder Legislativo es por tanto, al igual que a nivel nacional, una “escribanía del ejecutivo” y lo mismo los Concejos Deliberantes de las ciudades, por más empeño que puedan poner los opositores.

Respecto al Poder Judicial la comparación no es mejor. El Fiscal General de nuestra provincia - que es jefe de todos los fiscales que lideran las investigaciones (incluidas las de corrupción)- lo nombra el gobernador. Es muy difícil que sea independiente. Si resulta vergonzoso que no haya un “Jaime” preso o un “Boudou”, deberíamos preguntarnos por qué -en 12 años de gestión continuada- no hay un solo preso por corrupción en Córdoba.

El Tribunal de Cuentas (tanto provincial como municipal), que se encarga de auditar que se gaste el presupuesto con todos los requisitos de transparencia, es elegido en la misma boleta. En la práctica esto provoca que ganen siempre los candidatos del mismo partido que el gobernador o el intendente triunfante. ¿Se controlan entre sí? En los organismos provinciales de control como el ERSEP de los 6 miembros del Directorio, 3 son representantes elegidos por el gobernador.

Ciertos organismos creados por la propia Constitución provincial, como el Consejo de Partidos Políticos o el Consejo Económico y Social, fueron cerrados con la misma impunidad con la que se avasallan algunas instituciones en la órbita nacional.

Los directorios de las empresas públicas provinciales no tienen representantes de la oposición ni independientes y en general el manejo de sus fondos no está actualizado online. Si nos enoja que La Campora ponga a su gente en los directorios de las empresas estatizadas, debemos saber que aquí el gobernador pone a los suyos con la misma discrecionalidad en EPEC, Banco de Córdoba, Lotería, o en la estatizada Terminal de Omnibus, o en la TAMSE el intendente.

¿Nos enoja que Cristina abuse de las cadenas y la publicidad oficial? Pues el presupuesto en publicidad del gobierno provincial es escandaloso (192 millones de pesos anuales) así como el de la Municipalidad y está claro que no se usa para campañas de prevención. Con esa plata no se han llegado a comprar medios como hace el entorno k, pero sí se alinea a varios mediante la presión de la pauta oficial.

¿Nos alarma el manejo político con el que se reparten fondos nacionales sólo a los amigos? Pues la provincia no es mejor a la hora de decidir en poner plata a un Festival y no a otro o en apoyar un intendente o el de al lado.

¿Acaso no estamos luchando con el modelo k por su presión impositiva asfixiante? Pues está pasando lo mismo a nivel provincial y municipal. En todos los casos hay gastos desopilantes. Allá se gasta en refaccionar salones de Casa Rosada o en carteras; aquí en Centros cívicos y faros. Allá en festejar el 9D llenando la plaza con números musicales. Acá en montar un show por terminar un demorado desagüe o en un “cuartetódromo” en lugar de destinar esos fondos a mejorar, por ejemplo, los institutos de salud mental.

Hasta en ciertas sutilezas del “relato” nos parecemos. Justificamos el boleto gratuito invocando “la noche de los lápices” con el mismo cinismo con el que Cristina usa las Malvinas o la fragata Libertad para montar su show nacionalista. Uno le pone la cara de Evita a un billete. Otro llama Evita al museo de la ciudad.

Hay similitudes mucho más graves. Coinciden en que siempre ganan las mismas empresas (o nuevas, pero de origen muy dudoso) las grandes licitaciones y concursos.

¿Estamos pidiendo un país con instituciones más serias y transparentes? Empecemos por Córdoba, donde podríamos dar el ejemplo, avanzando en un largo listado de reformas pendientes.



**03/2013**

## **Municipalidad: ¿estamos ordenando realmente?**

El principal desafío de la nueva gestión era ordenar la relación con los empleados municipales. Pero hasta ahora Ramón Mestre ha dado al sindicato todo lo que han solicitado, sin haber conseguido avanzar en las reformas urgentes.

Del ingreso por concurso público, como obliga la Carta Orgánica, sólo se han hecho pruebas muy puntuales. Pero no tenemos certeza que cualquier hijo de vecino, sin acomodo de político o sindicalista, pueda ser incorporado sólo por su capacidad. Tampoco que los contratados sumados por el radicalismo (que ya están llegando a los 1.000) no exijan nuevamente al municipio pasar a planta, sin concurso.

Respecto a los estímulos para que los municipales trabajen mejor, no se han visto avances. No hay premio para los que se están capacitando y los ascensos no se realizan de acuerdo a un sistema de mérito. Aunque los sueldos superan a los de empresas de primera línea, estamos lejos de lograr que la buena atención al ciudadano (valorado por los mismos vecinos) sea determinante en la carrera de un empleado.

A nivel estructural tampoco se ha instrumentado un sistema informático transparente y moderno que nos permita al intendente y a todos auditar online los procesos y decisiones. Las discrecionalidades y corrupciones siguen a la orden del día.

Servicios. Alumbrado, barrido y limpieza todavía no muestran un salto cualitativo, éste último a pesar de la "privatización". Tampoco la reparación de semáforos ni las tareas de bacheo y desmalezamiento.

Respecto al transporte sí sancionaron los pliegos (en Enero cuando nadie podía participar). Pero no hemos escuchado cómo se planifica la transformación hacia un sistema de centros de transferencias para tomar dos ómnibus o dejar el automóvil (donde serán esos lugares, costos de expropiación, plazos, etc). Tampoco hay nada sobre integrar el sistema de transporte interurbano de las ciudades de la región metropolitana, qué futuro tendrá el sistema de taxis y remises, ni una planificación del desarrollo del transporte de vías rápidas (subterráneo o en superficie) después de los intentos escandalosos de la dupla Giacomino-Jaime.

Todavía no tenemos planteo alguno sobre cómo vamos a conectar toda la ciudad a la Red Cloacal conscientes que la mitad de Córdoba sigue contaminando las napas. ¿Qué vamos a hacer con la Planta de Bajo Grande, siempre por detrás del crecimiento urbano? ¿Cuándo y cómo garantizaremos que el Río Suquía entre limpio y se vaya limpio de nuestra ciudad?

A la hora de extender los parques y paseos no son buenas noticias que el batallón 141 sea finalmente un complejo de edificios y no se advierten gestiones para anticipar que otros lugares estratégicos como el predio militar que une Córdoba con Carlos Paz no sufran un destino similar. Respecto del agua no hay presión por parte de la Municipalidad sobre los arreglos y ampliación del canal Los Molinos para garantizar agua en abundancia. En su lugar coquetean con proyectos faraónicos del peronismo como el de traer agua del Paraná.

No se advierte un compromiso firme, diario y estructural de controlar la venta de alcohol a menores y el consumo indiscriminado. Más allá de algunas clausuras puntuales no existe aún un Estado Municipal con presencia integral y activa en la nocturnidad. La noche de Córdoba sigue siendo tierra de nadie. No hay ningún tipo de iniciativa de desarrollar prevención ni un Centro Municipal de Asistencia a adictos. ¿Sólo vamos a esperarlos en la puerta del Hospital de Urgencias?

A nivel económico no hay acciones contundentes. En lo turístico el municipio no está haciendo nada significativo para promocionar a Córdoba a nivel nacional, ni internacional con una propuesta que los motive a venir todo el año. Tampoco se ve ninguna gestión activa para seducir a grandes empresas a que se radiquen aquí. Y no hay apoyo a los comerciantes de los barrios para alentar su potenciación. La lucha contra la venta de mercadería ilegal -que sería lo más básico- deja aún mucho que desear.

A nivel de seguridad, ningún funcionario municipal habla del tema. En otras ciudades se han instalado cámaras, cuerpos de policías comunitarios y se ayuda a los vecinos a tener su propia seguridad barrial. Pero aquí nada.

Los impuestos han subido más del 100% (hay recursos!) Pero los contribuyentes no tenemos participación ni control, frente a una gestión cerrada a la interacción con la comunidad, ¡que sin embargo sigue gastando un porcentaje excesivo en sueldos!

Debemos auditar en forma muy estricta los avances de este “ordenamiento”. No sea cosa que termine consolidando el “status quo”.

**04/2013**

# **Una visión del futuro de Córdoba**

“Visioning”. Así llaman los sajones al proceso por el que una sociedad se plantea nuevos desafíos, proyectando una visión compartida de cómo será el futuro una vez que cumpla sus metas. Lo más importante es la capacidad de movilizar voluntades que produce ese horizonte, soñado entre todos.

¿Cuál es la Córdoba que queremos dejar a nuestros hijos? Por momentos tengo la impresión que nuestras instituciones civiles, empresarias, religiosas, sindicales y académicas han adormecido sus impulsos reformistas. Y lamentablemente se ha “pasado de moda”, de parte de los gobiernos, convocar a la Sociedad Civil a participar para lograr consensos básicos.

## **Tierra de oportunidades**

En Córdoba tenemos las condiciones para aspirar a convertirnos en un centro neurálgico del “valor agregado” que debe producir el país para exportar al mundo.

El conocimiento y la investigación aplicada a la industrialización de nuevos productos agroalimentarios, a la metalmecánica y la aeronáutica, la medicina de alta complejidad, los servicios de logística que requiere el Mercosur, así como a la tecnología, a las finanzas y el comercio -incluso a la cultura y al turismo- es nuestra chance cierta de generar oportunidades de trabajo formal bien remunerado para nuestros profesionales, técnicos y operarios. Aunque tenemos el campo como fuente de riqueza, nuestro foco debe estar puesto en elevar todo lo que podamos el nivel de nuestros trabajadores para ser capaces de industrializar esa materia prima.

Necesitamos cientos de empresas cordobesas como ARCOR, General Dehesa, Alladio y Volkswagen (por nombrar algunas que son referencias) y varios miles de empresas medianas y pequeñas con capacidad para competir a nivel regional y global.

En definitiva es el trabajo el que puede garantizar a nuestros hijos mejorar su calidad de vida en un mundo globalizado y vivir en un Estado con más recursos genuinos para hacer bien lo que debe -seguridad, justicia, salud y educación- sin necesidad de malgastar en

nombramientos masivos de empleados públicos o gastos fiscales para parchar lo que no es capaz de producir la iniciativa privada o la propia comunidad, bajo el sabio principio de subsidiariedad.

### **Distorsiones estructurales**

Si coincidimos en el sueño tenemos que estar dispuestos a encarar un largo listado de distorsiones estructurales que obstaculizan nuestro desarrollo (no se trata sólo de “mejorar cualquier oferta”).

Nuestra universidad nacional no investiga ni está alineada a este desafío del valor agregado, sino que por el contrario sigue una performance mediocre por tantos años de gestión “pseudo-progresista”. Las otras casas de estudio lo están intentando pero no han logrado la entidad para marcar la diferencia.

Nuestra empresa de energía estatal es un botín político y sindical. Nuestro Banco de Córdoba es el financista, no de las iniciativas del sector productivo, sino de los excesos del sector público. La justicia es lenta a la hora de hacer cumplir los contratos e incierta en sus fallos. Nuestra Legislatura no garantiza el equilibrio de poderes. Nuestra política social de asistencialismo indiscriminado no está impulsando a la gente a capacitarse para volver al mercado laboral. Nuestro sistema educativo tiene muchos edificios, nuevos pero no ha sido capaz de avanzar en la excelencia educativa. Lejos de ese umbral, el desafío es ese 50% de jóvenes que abandonan sus estudios secundarios.

Hay temas básicos que obstaculizan el surgimiento de nuevas empresas: la falta de garantías a nivel de seguridad, las “ventanillas” de la corrupción, la presión de ciertas patotas sindicales e incluso la falta de certezas sobre plazos para ejecutar obras de infraestructura que son elementales.

Es verdad que las políticas nacionales son las principales causantes de la desconfianza de los inversores. Pero no es menos cierto que Córdoba ni siquiera está en condiciones de garantizar la estabilidad de su sistema impositivo o de su sistema previsional.

### **Volvamos a soñar**

Pero todas las distorsiones se pueden superar si no los proponemos, sin esperar que todo dependa del político de turno. Forjemos ese sueño compartido. Volvamos a discutir Políticas de Estado. Volvamos a poner sobre la mesa los proyectos de reforma estructurales que hemos archivado, decepcionados al ver que el debate en Córdoba se viene circunscribiendo en los últimos años a las peleas entre De la Sota y Juez o Francioni, o entre Mestre y Giacomino.

**04/2012**

## **Llegó la hora de parir una solución extraordinaria**

Escribo con la mano caliente todavía de golpear las cacerolas otra vez. Con la emoción de ver tantos miles de ciudadanos nuevamente movilizados, pero con la preocupación de que aún no está claro qué haremos el día después.

Hay momentos en la vida de las personas en las que no se puede actuar con la lógica normal. Lo extraordinario de la situación exige comportamientos extraordinarios. Eso también ocurre en la vida de un país.

Hoy en Argentina un grupo político, utilizando todas las reglas de la democracia, busca terminar con la democracia. Se aprovecha de la república para manipularla en forma discrecional y terminar con ella y sus instituciones. Toma los dineros federales y abusa de ellos, haciendo arrodillar a provincias y municipios con nuestro dinero. Y lo más grave: transforma el Estado en una gran maquinaria de corrupción para robar miles de millones y encubrir con una impunidad que indigna.

Para perpetuarse, no trepidan en ir por todo: reforma de la constitución incluida y manipulación del Poder Judicial, bajo el eufemismo de la “democratización” (¡cuánto cinismo!). No se quedan en la superficie: avanzan sobre la educación pública para adoctrinar en su relato a nuestros chicos, se mimetizan con los movimientos populares para cooptarlos y tienen la idea fija de condicionar las libertades -especialmente la libertad de prensa- buscando que todo llegue a estar digitado desde el Estado.

El diagnóstico de las cacerolas es certero: tenemos un grave problema, que incluso se ha vuelto trágico. Porque mientras lloramos sobre las formas violentadas, mueren compatriotas de a cientos, a causa de esa desidia.

Ya no queda margen para intentar hacer entrar en razón al Gobierno K. Seguir jugando el juego perverso del Estado de Derecho que nos ofrecen. Le están pegando al país con un garrote y ya no hay tiempo: el daño en breve comenzará a ser irreversible en ciertos ámbitos.

¿Cuál es la solución extraordinaria? En otras épocas, situaciones como ésta producían la tentación en algunos sectores de romper con el orden democrático y convocar a los militares. Gracias a Dios hemos aprendido -con sangre y fuego- el error fatal de esas “soluciones”.

¿Cómo lograrlo entonces sin violentar los principios que pretendemos preservar? Las cacerolas lo están gritando: los opositores debemos unirnos de un modo tal que seamos capaces de presentar una sola opción opositora unificada que logre un triunfo contundente.

Ya no hay margen para disquisiciones sobre las grandes cuestiones que nos diferencian y que son muchas. Son pequeñas sin embargo comparado con lo que está en juego. El común denominador es que el compromiso de restaurar las reglas básicas hoy avasalladas. Ya habrá tiempo luego para el debate. Hoy un buen gobierno es simplemente parar esta masacre institucional.

Sigamos el ejemplo de Venezuela. Debemos unirnos, todos los partidos políticos de la oposición, grandes y pequeños, radicales, socialistas, peronistas disidentes, partidos de centro y provinciales, del Pro y de la Coalición Cívica.

No tengamos miedo a que la ciudadanía nos malinterprete ¿No sería acaso una bolsa de gatos, una nueva “alianza” como la que nos llevó a la crisis del 2001? El contexto es otro. El riesgo es que un proyecto de corte totalitario pueda eternizarse en el poder como lo está haciendo el chavismo aún sin Chavez.

¿Hasta dónde están dispuestos a llegar si vieran amenazados sus privilegios y su impunidad? Por los antecedentes, podrían echar mano del fraude electoral si los votos no los acompañan. Argentina nos pide grandeza. La unidad de la oposición debe ser estructurada ahora, en el 2013 y antes de las internas abiertas, para crecer con paso firme hacia el 2015. Seguramente obligará a algunos que son y no son a decidirse. Mejor aún, porque no hay margen para personajes grises.

Trabajemos por un triunfo contundente de la oposición, pero no todos haciéndolo en paralelo porque perderemos (como ya lo hicimos en el 2011). Todos juntos. Un frente electoral que lleve a los mejores candidatos de todos los partidos de la oposición en una sola lista. Basta de miradas mezquinas o de corto plazo.

Soy muy consciente de lo difícil de la propuesta. En Córdoba supondría unir a Aguad, a Juez, a De la Sota, a Mestre y a Schiaretti. Pero la situación es extraordinaria y exige una solución extraordinaria que nos llevará por lo menos tres años construir. Empecemos ahora.

**05/2013**

## **Drogas en Córdoba: alerta roja**

El avance más importante en la lucha contra el narcotráfico en Córdoba, tal vez sea que ya no hay nadie capaz de negar la magnitud y profundidad del fenómeno y sus implicancias en el crecimiento de la inseguridad de nuestras ciudades; su entramado estructural con la marginación social (el incipiente proceso de favelización de varios barrios que supimos denunciar en 2009), el terrible impacto del consumo de drogas y alcohol en sectores cada vez más amplios y más adolescentes de nuestra juventud y el vínculo directo de los narcos con la corrupción política, judicial y policial de nuestra provincia.

Sin embargo la realidad está avanzando mucho más rápido que nuestra capacidad de percibir y sobre todo de reaccionar de nuestros gobernantes.

¿Qué está ocurriendo hoy? Hay barrios como Bajada de San José donde ya los narcos se juntan a la vista de todos, prenden fogatas, tienen rituales y (aunque nos cueste creerlo) someten a los niños y adolescentes a abusos como rito de iniciación. Allí el ómnibus no ingresa porque la calle de entrada parece un surco de río seco. Tampoco los patrulleros y ya ni los asistentes sociales (ni los misioneros religiosos) se están animando a entrar. En esa calle los chicos que se drogan le cobran "peaje" a las mujeres para dejarlas pasar. En otros barrios las disputas por territorio entre las bandas a tiros y con muertos se está convirtiendo en moneda corriente. Los vecinos están indefensos y desesperados.

En los colegios -como ocurrió- los que se drogan golpean al compañero "buchón". Las directoras no saben qué hacer. No tienen protocolo de actuación, ni programas de prevención sustentables. El que consolidamos durante mi gestión -"Quiero Ser"- fue discontinuado. No tienen adonde mandar un chico con problemas de consumo. Los padres llaman desesperados pidiendo que alguien los ayude a convencer a sus hijos de que van por mal camino. Pero por ahora el Estado los espera sólo al final, cuando ya cometen un delito. Los jueces indican que el 80% de las causas penales tienen como antecedente directo la problemática de las drogas (un porcentaje que se repite -incluyendo el alcohol- en los que ingresan al Hospital de Urgencias según sus propios médicos)

El vínculo entre los bailes de cuartetos y la droga se ha consolidado de tal manera que se requerirá una intervención igual de enérgica e integral que la necesaria en el peor de los barrios. Y no debe diluirse este dato: los propios chicos nos dicen en las encuestas que el 50% de las veces que le ofrecen droga es dentro de los boliches. La nocturnidad, sin embargo, sigue siendo tierra de nadie.

Hasta ahora no se invertido un solo centavo del millonario presupuesto publicitario del gobierno provincial, en desarrollar campañas masivas de prevención, para ayudar a que los chicos “problematicen” su consumo y las consecuencias. Tampoco se está construyendo ningún centro de asistencia a adictos y no se está preparando al sistema de salud provincial para atender a los consumidores sin recursos ni obra social.

Pero la novedad más grave de los últimos cinco años es que el narcotráfico en Córdoba ya no opera sólo en el circuito de la droga sino que ha comenzado a liderar a miles de delincuentes que antes andaban sueltos. Les provee las armas, los tienta con droga, reduce lo robado y paga en efectivo mientras se encarga de llevar lo robado a otras plazas. Es cuestión de tiempo para que esta base de “crimen organizado” comience a operar delitos más complejos: secuestros, robos de bancos, etc.

¿Cuánto tiempo puede pasar para que el dinero del narcotráfico financie y ponga el intendente de una ciudad importante, el jefe de policía, el fiscal, el diputado o incluso el gobernador? Como la política ya le abrió la puerta para que pasen por Córdoba y se procesen esos enormes cargamentos de cocaína y marihuana así como la producción de drogas sintéticas, será difícil que esos mismos políticos se la cierren ahora. La distorsión ha degenerado tanto que en varios barrios los punteros políticos son los principales proveedores de droga y los policías sus principales guardianes (y los líderes de las barras bravas sus operadores).

Perdón que sea así de claro y así de crudo. Pero es insoportable ya la ansiedad que produce ver cómo crece este cáncer en Córdoba (ya no sólo en las principales ciudades sino también en cada uno de sus pueblos) y el tiempo valioso que estamos perdiendo de dar un golpe de timón contundente, antes de que sea demasiado tarde.



**08/2013**

# **La lucha contra las drogas al Congreso**

Más allá de los esfuerzos que hemos exigido (y seguiremos exigiendo) a los gobiernos provinciales está muy claro que el avance del narcotráfico es un problema de orden nacional. Aunque todos defendemos el federalismo, justo éste es uno de esos temas que exige la intervención directa del gobierno central, pues se trata de un fenómeno que traspasa la realidad de cada provincia y se inserta en el marco de mafias internacionales que operan sobre todo el territorio del país.

La elección de diputados nacionales es una oportunidad para que se transmita nuestra firme exigencia, como ciudadanos y padres preocupados, de mayor decisión política y acción efectiva a la presidente y sus ministros.

El desafío es detener la penetración de estas redes y su consolidación no sólo en lo que hace al tráfico y procesamiento de drogas hacia el exterior así como en el comercio interno de sustancias, sino también su influencia cada vez más determinante sobre el resto de los delitos que tanto nos preocupan como robos, secuestros, desarmaderos, muertes violentas e incluso los más aberrantes como la trata de personas. Lamentablemente ya se está configurando en las grandes ciudades argentinas un esquema de crimen organizado que tiene a los narcos como máximos referentes.

Ya que el Poder Ejecutivo Nacional no demuestra una actitud comprometida respecto a esta lucha (sino todo lo contrario) es vital que sean nuestros representantes en el Congreso los que presionen para lograr una reacción con la escala adecuada, que detenga a estos delincuentes que se enriquecen envenenando a nuestros hijos.

## **Proyectos concretos.**

Ciertas políticas pendientes son básicas. Hay que reclamar que se haga efectiva la radarización de todo el territorio nacional y fortalecer el control en las fronteras, puertos y aeropuertos. No se trata sólo de comprar scanners y radares (cuidando que sirvan y funcionen). Necesitamos mecanismos de controles cruzados efectivos para que un agente corrompido por los narcos no haga fracasar el proceso.

Necesitamos también equipar y capacitar a las fuerzas federales de seguridad y hacerlas trabajar en conjunto a través de un organismo centralizado, especializado en la lucha contra este flagelo. La suma de los esfuerzos de las policías provinciales no podrá revertir la tendencia. Aquí hace falta cruce constante de información en tiempo real, mapeos, seguimientos, tecnología de última generación, inteligencia criminal, cuerpos de elite.

Para que todo ese esfuerzo no sea en vano debemos reclamar que se estructuren fiscalías especiales en cada Tribunal Federal del país, para agilizar y profesionalizar los procesos de investigación y captura de los cabecillas que operan en cada plaza, así como los juicios y castigos. Es prioritario contrarrestar la sensación de impunidad generalizada.

Urge a su vez sancionar leyes adecuadas para capturar a las avionetas que hacen vuelos clandestinos. Brasil y otros países vecinos ya cuentan con su “ley de derribo” y nosotros no.

Hay cuestiones que son estructurales. No podemos seguir manteniendo a las Fuerzas Armadas sin el equipamiento ni la preparación adecuada para cuidar las fronteras y hacer inteligencia, no para espiar opositores políticos, periodistas o sindicalistas (como se pretende ahora) sino para desentrañar cómo operan estos enemigos, tan temibles y sofisticados como el peor de los ejércitos.

De más está decir que necesitamos que nuestros representantes en el Congreso exijan acciones nacionales de prevención y de asistencia que tengan la escala, la permanencia y la profundidad para impactar en la sociedad y en especial en nuestros jóvenes. Es una prioridad nacional revertir la tendencia creciente al consumo no sólo de drogas sino también de alcohol, con particular foco en los menores de edad. Insisto en la necesidad de grabar con impuestos el consumo de cervezas y vinos para financiar campañas nacionales de prevención y todos estos requerimientos.

Si alguien pregunta ¿cuál es la punta del ovillo en la lucha contra el narcotráfico? Respondería: “desbaratar las fuentes ilegales de financiamiento de este comercio y sus mecanismos de lavado de dinero establecidos en nuestro país. Es prioritario en este sentido fortalecer la UIF (Unidad de Investigación Financiera) con personas independientes y capaces. Nos servirá de paso para que empresarios amigos del poder no saquen dinero en bolsos con total impunidad. No soy candidato en esta elección. Y por eso espero que el pedido de poner la lucha contra las drogas al tope de la agenda política sea escuchado por todos los partidos. Ofrecemos nuestra colaboración a los diputados actuales o futuros que se atrevan a enarbolar esta bandera.

**09/2013**

# **Educación: una propuesta revolucionaria**

La educación en Argentina no va nada bien. Basta ver las comparaciones en el rendimiento de nuestros estudiantes con los de otros países. Más dramático es la poca capacidad de contención que tiene, sobre todo en el nivel secundario. Casi la mitad de los alumnos abandonan durante la adolescencia. Así se conforma esa inmensa masa de jóvenes “ni-ni”, que no estudian ni trabajan.

El deterioro no es nuevo sino que arrastra décadas. Y no se trata sólo de un problema de recursos, ya que en los últimos años ha recibido un presupuesto mejorado en varios puntos del PBI.

Los especialistas hacen foco en tres enormes desafíos: los docentes no tienen el nivel de preparación adecuado para educar a las nuevas generaciones, más allá de su buena voluntad. Los contenidos y la metodología han quedado obsoletos. Y el colegio -como institución- está siendo mal utilizado para contrarrestar los impactos sociales de la desintegración social y familiar, la violencia, la desnutrición y el consumo de sustancias. Como me dijo una maestra de un barrio marginal: “de aquí se fueron todos, y dejaron al colegio (y al cura y al pastor) en el medio de esta realidad para que se las arreglen solos”.

Sin intención de hacer una “cacería de brujas” es necesario subrayar que la educación pública argentina viene siendo planificada, conducida y gestionada por dirigentes y técnicos que podríamos enrolar en el espectro ideológico de la centro-izquierda. Ellos mismos se auto titulan progresistas, pero su fórmula ha sido producir la transformación social a través de un esquema centralizado por el Estado y gestionado por grandes burocracias.

Todos los gobiernos nacionales desde Alfonsín a Cristina, los provinciales (incluso los municipales) negociaron políticamente la cartera de Educación con estos sectores. Y bajo la influencia de esas ideologías, se han probado una y mil variantes de reformas, cual si fuera un laboratorio de humanos. El fracaso está a la vista.

Las últimas incursiones de La Cámpora en escuelas y jardines, o los libros obscenos que envía el Ministerio de Educación de la nación a las escuelas son epílogos grotescos de esta “militancia educativa” llevada a su extremo.

Debemos poner entonces a la educación pública en las manos de la centro-derecha? Eso sería un error igual de funesto que el que hemos cometido en estas tres décadas.

La propuesta revolucionaria es que apostemos como sociedad a una educación que supere sus enormes falencias, no a través de una gestión estatal centralizada, sino al calor de la diversidad que produce la intromisión de la sociedad civil, la iniciativa privada y comunitaria y la decisión de los padres en este ámbito que hoy los repele.

Hablo de permitir que un porcentaje importante de las escuelas públicas de gestión estatal pasen a ser inspiradas y dirigidas por actores sociales, instituciones civiles o religiosas, cooperadoras de padres o emprendedores. Cada uno le dará su impronta, respetando -por supuesto- un núcleo básico de contenidos universales y mecanismos que garanticen la calidad educativa.

El principio de subsidiariedad aplicado al ámbito de la educación pública puede producir un verdadero círculo virtuoso, de abajo hacia arriba. Los fondos seguirían siendo aportados por el Estado en su totalidad, como ahora, pero su administración sería más eficiente pues estaría en el nivel donde deben tomarse las decisiones y sujeta a resultados.

La “revolución” se completaría promoviendo que los padres que envían a sus hijos a escuelas públicas también puedan elegir la institución que mejor los interprete. Que incluso puedan premiar o castigar el desempeño de la escuela, moviendo sus chicos si no estn conformes... Dado que ahora el boleto educativo gratuito permite que los niños se movilicen sin costo hacia cualquier escuela podríamos avanzar sin problema en este sentido.

Imaginemos un sistema educativo, plural y diverso, con algunos colegios públicos preparados para enseñar religiones y otros que no, unos que se inclinen por la música, otros por el deporte, por una rápida salida laboral, aquellos que planteen educación mixta y los que no, los que ofrezcan educación “militar”, se adapten a su medio rural, los que propongan muchas actividades extracurriculares: inglés, portugués, ajedrez, artesanías o tornería...

Qu shock de vitalidad para nuestra educación hoy tan anquilosada! Derribar esa muralla que tanta desigualdad produce entre la educación pública y la privada. Y dejar que la gente sea la protagonista y no el funcionario de turno.

Hay margen para debatir estas ideas en una sociedad tan “estatzada”? Al menos lo pensemos para las escuelas públicas por inaugurar hacia el futuro.

**10/2013**

## **Drogas y policías: Y ahora ¿qué hacemos?**

Lo ocurrido en Córdoba es muy bueno. No importan los intereses que movieron al periodismo, al fiscal, a la policía y al gobierno a hacer lo que hicieron. Lo concreto es que se ha abierto una enorme oportunidad para iniciar una nueva etapa. Aprovechémosla.

### **Una nueva fórmula.**

Necesitamos repensar la seguridad desde arriba hacia abajo y no al revés. Desde las cabezas de estas redes delictivas hacia el último eslabón. Ya no necesitamos más policías, sino mejores policías.

El narcotráfico ha extendido su dominio en todo el abanico de delitos que sufrimos a diario; reclutando, entregando armas, reduciendo lo robado, dominando zonas. Si no hacemos lo que corresponde pronto se afirmarán en delitos más complejos y lograrán consolidar aquel “incipiente proceso de favelización” en zonas marginales. Esto ya ocurrió en el Gran Buenos Aires.

La faceta prevencional -evitar el delito patrullando las calles a la espera del ladrón de ocasión- ya no es suficiente. Deberíamos dejarla reservada para pequeños y dinámicos cuerpos de policías municipales de fuerte raigambre comunitaria (que todos conozcan al policía de la esquina). Probablemente el número de estos efectivos crezca según cada zona. Pero su eficacia no pasará por mayores sofisticaciones sino por enrolar personas intachables, orgullosas del mandato de hacer respetar la ley y sujetos al control formal y “social” de sus vecinos.

Desde la provincia el foco hay que ponerlo en la investigación y la lucha contra las ramificaciones en nuestro territorio de estas redes delictivas más complejas. Y para ello necesitamos una policía provincial más sofisticada, con profesionales especializados en inteligencia criminal, tecnología y capacidad de acción a mayor escala. La problemática de Colonia Lola o Bajada de San José, por ejemplo, ya no se arregla con el paso lento de un móvil irradiando luces. Se requiere una intervención integral y compleja en el lugar. Hoy la Policía de Córdoba tiene algunos cuerpos con este nivel pero son la excepción y deberían ser la regla.

## **Unidos para reclamar.**

Sin embargo no tendremos seguridad efectiva, ni pararemos a los narcos mientras no apuntemos a las cabezas de estas redes. Y eso sólo puede hacerse desde el nivel nacional.

Aquí viene lo más difícil: ¡Que todos los partidos, los miembros de la Justicia, los referentes de opinión, legisladores, intendentes y gobernantes, la prensa y la sociedad civil y cada uno de nosotros nos unamos para exigir al Gobierno Central que asuma de una buena vez este combate!

Las divisiones entre los que quieren sacar provecho y los que quieren parar la bronca, no nos sirve. ¿Acaso los jueces y fiscales federales pueden encarcelar a los cabecillas del narcotráfico? Muy lejos están, con sus armarios abarrotados de expedientes y su nula infraestructura, tecnificación y especialidad para combatir semejante mafia. La Nación los deja a la deriva.

¿La Policía Federal apostada en Córdoba es un cuerpo de elite que irradia respeto por su capacitación, tecnología de punta y conexión a una base de inteligencia centralizada para interceptar grandes cargamentos? ¿Acaso nuestra Fuerza Área tiene en pista aviones de vanguardia -¡con nafta y todo!- para salir prestos a perseguir las avionetas ilegales, guiados por un radar 3D de última generación? Apenas si los gendarmes hacen los que pueden en la ruta 9, así como la policía aeroportuaria.

Fuimos capaces de unirnos todos para reclamarle al Estado Nacional el dinero que nos debe. Cómo no unirnos en esto, para que nuestra voz despierte al resto de las provincias.

## **Convoquemos a la ciudadanía.**

¿Qué hacemos ahora, en lo inmediato? Seguir depurando; abrir las ventanas y que entre cada vez más luz sobre todas las instituciones involucradas. La mejor forma de hacerlo es convocar a la ciudadanía a decir todo lo que tiene atragantado.

La gente sabe dónde, quién, la patente del que le da cobertura, quién la atendió mal en una comisaría, quién le pidió coima, quién es el fiscal que cajoneó u omitió actuar, quién se queda con lo decomisado o lo vende, quién es el adicional que mira para otro lado cuando venden droga en un boliche o en un baile de cuarteto.

Habilitemos un teléfono y una web para receptar todas las denuncias anónimas hasta lograr un rápido mapa de dónde estamos parados, no en frías estadísticas, sino en la realidad de la gente. Todavía falta que salgan otras ramificaciones de estas mafias en las cárceles, en el fútbol, en la noche y lo más complejo: el vínculo con la política y el poder. Pero no se renovará la confianza pública si no escuchamos con humildad lo que la gente tiene para decir.

# Selección I:

## Recuperar la clase media

Nuestros padres, abuelos y bisabuelos -criollos o inmigrantes- tuvieron un sueño respecto a este país: si se “rompían el lomo” sus hijos vivirían mejor y sus nietos ascenderían hasta dónde fueran capaces de hacerlo. En la mayoría de los casos esa esperanza se hizo realidad.

El “sueño argentino” -orgullo de esta tierra- tenía una fórmula simple: educación pública gratuita, un sistema de salud pública ejemplar, un poder de policía eficaz y un conjunto de reglas muy claras (empezando por la Constitución Nacional) que permitió la movilidad social, el ahorro, la inversión, la fundación de emprendimientos y empresas y el desarrollo económico. Así se forjó la gran clase media argentina que nos diferenció del resto de los países del continente y nos posicionó junto a las grandes naciones del mundo.

Ese sueño nos ha sido robado. Paulatinamente nos convertimos en víctimas de un Estado y una dirigencia que, tratando de “garantizar todo” terminó por no garantizar ni lo básico.

De alguna manera se aprovecharon de nuestra decencia. Aprendimos de nuestros padres a no pedir favores, ni subsidios, ni bolsones. Tan discretos y tan moderados hemos sido, que los sucesivos gobiernos nos han subestimado. Decidieron aplacar los reclamos de sectores económicos y sociales mucho más combativos y los cooptaron con dádivas, privilegios y leyes especiales. Una parte importante de la culpa, en definitiva, es nuestra: hicimos del “no te metas” un dogma e incluso se lo inculcamos a nuestros hijos.

Ahora enfrentamos situaciones que nos duelen, más allá de la “morfina” de la reactivación económica. ¿Qué probabilidad hay de que asalten nuestros hogares o nos maten un familiar para robarle la cartera o un par de zapatillas? ¿Cuánto nos cubrirá esa obra social quebrada, cuando nos toque enfermarnos a nosotros? ¿Cuál será nuestra jubilación si le siguen metiendo mano a las cajas públicas y a las AFJP? ¿Qué chances tiene mi comercio o pequeña empresa si sigo atado a los impuestos excesivos y a las continuas modificaciones de las reglas del juego? ¿Qué posibilidad hay de que vuelvan a devaluar o vuelvan a robarme mis ahorros? ¿Cuánta aguantará mi salario si las incertidumbres del gobierno siguen generando esta inflación?

Las preguntas más amargas: ¿qué pasará conmigo si, desempleado, nadie me toma o me contratan en negro (por la maraña de la legislación laboral)? ¿Y qué será de mis hijos si no puedo pagar escuela privada o si directamente están yendo ya a esos enormes edificios vacíos

de contenido que son las escuelas públicas o la anónima y decadente universidad nacional?  
¿Podrán desenvolverse con esa base debilitada en un mundo competitivo y globalizado?

### **Reaccionemos**

¿Cómo recuperar esa movilidad? Los discursos empalagantes de estos días nos ofrecerán soluciones fantásticas, pero no nos engañemos: es populismo disfrazado o directamente a cara descubierta. A nosotros nos conviene volver a los principios y utilizarlos como criterios para ordenar nuestra lucha.

1) Que el poder esté cerca nuestro. Es el sano principio de la subsidiariedad: que no haga otro lo que podemos hacer nosotros. Que el poder central se federalice realmente, que el poder provincial se municipalice y que el municipio descentralice hacia los CPC. Que lo público no haga lo que puede hacer perfectamente lo privado y que lo político no haga lo que debe hacer la sociedad.

Kirchner arrodilla a los gobernadores con nuestro dinero. De la Sota termina el mandato tranquilo, pero deja una deuda de 10.000 millones. Juez a su vez tranquiliza al SUOEM, entregando casi el 70 % de nuestro presupuesto en sueldos. ¿Responden estos dirigentes por sus actos frente a nosotros o se mueven con total impunidad? Un ejemplo más: si votamos listas sábana ¿Quién gana? Los parásitos del poder. Si votamos al candidato que conocemos, seremos representados por verdaderos líderes legitimados.

Tengo la convicción que, al revés de lo que podría suponerse, la recuperación de la clase media comienza por proyectos municipales muy ambiciosos y concretos. Porque allí se puede plasmar la fuerza del asociativismo en pos de objetivos comunes.

2) Ante la duda, apostemos por la libertad. ¿Nos conviene que el gobernante controle precios? En algún momento la inflación explotará sobre nuestra canasta por la desconfianza generada ¿Y el subsidio de tarifas? Terminamos subsidiando el transporte de los porteños, pero no podemos decir nada porque nuestro silencio ha sido comprado con otro subsidio. ¿Nos conviene que las empresas de servicios vuelvan a ser estatales? ¡A ellos les conviene! A los políticos y a los sindicalistas y a los empresarios que quieren volver a hacer negocios con el Estado. A nosotros nos conviene que la tarea pública de servirnos sea cubierta por el riesgo del capital privado -regulado y controlado- y por la dinámica de la competencia (esto sirve tanto para la TAMSE como para Epec, Aguas, Gas, Lafsa, etc)

¿Es bueno para mi familia que yo pueda elegir si quiero ser de IPAM (Apross) o prefiero ser de otra obra social o es mejor que el "sr. gobierno" decida por mí? ¿Es bueno para mis hijos que yo pueda elegir libremente en qué escuela quiero que el Estado deposite los fondos asignados a ellos para educación o de eso sabe mucho más el burócrata de turno?



3) Garanticemos la igualdad de oportunidades con poco, pero bueno. Se que la lista de reclamos al Estado es kilométrica. Pero hagamos foco. Basta de “políticas activas” para las mil y una ideas brillantes de los asesores de marketing de los políticos. Concentrémonos en reconstruir la educación pública, el sistema de salud, la seguridad hoy inexistente y la justicia tan demorada. Que las personas marginadas reciban capacitación para volver al trabajo y no dádivas. Y que la ley se cumpla, cueste lo que cueste y caiga quien caiga. Cuando sepamos hacer bien eso, será el turno de ver si podemos hacer algo más.

Temo que los pocos reflejos de clase media que nos quedan, sucumban a la tentación de callar para conseguir un “plan hogar clase media”, para que nombren un amigo o conocido en el gobierno, para que no me molesten con la DGI o con los inspectores municipales, o pueda ser proveedor del Estado.

Pero sé que la preocupación por nuestros hijos es un motor más fuerte que cualquier tentación.

Tal vez llegó el momento de que le demos a ellos una lección de vida, sobre nuestra dignidad ciudadana y el legado de nuestros padres y abuelos.

## **Selección II:**

# **¿Por qué proponemos gobernar con firmeza?**

Nuestra fuerza lleva resumido en su nombre el país por el que luchamos: Primero la Gente. Una Argentina donde todas las personas -la gente- tengan garantizadas las condiciones para ser protagonistas y desarrollarse en libertad. Sin caudillos. Sin clientelismo. Con Instituciones. Con reglas claras. Con ciudadanos dispuestos a defender lo público como propio. Con personas voluntariamente dispuestas a ser parte de una comunidad organizada.

¿Cuál es la clave para construir esa Argentina desarrollada, que fuimos alguna vez y dejamos de ser hace tiempo? Cuando uno mira a los países que crecen, descubre en todos los casos lo que tienen en común: se cumple la ley con el máximo rigor.

Chilenos, españoles, australianos, yankees. No son mejores personas, ni mejores ciudadanos, ni tienen una herencia genética o sanguínea superior a la que corre por nuestras venas. Pero lo piensan dos veces antes de incumplir con las reglas de tránsito, con las normas laborales, con los contratos que han firmado, o meter la “mano en la lata” o hasta tirar basura en la calle, porque saben que en sus países hay justicia y el que las hace termina pagando por su acción.

Esa es nuestra falencia: no es posible la cooperación social, si cada uno puede violar la ley, con total impunidad. Si debemos vivir desconfiando que las acciones arbitrarias de los demás pueden terminar por afectarnos, sin que nadie nos proteja.

El ladrón, el político corrupto, el empresario inescrupuloso, el conductor ebrio, el que ensucia, el que no honra lo que ha firmado, el sindicalista piquetero, el narcotraficante, el que estafa, el que explota, el avivado, el delincuente, tienen que volver a sentir el temor de que en cualquier esquina puede caerles el peso de la ley. ¿Se solucionan así todos los problemas? No, pero es una base firme para construir sobre ella consensos más elaborados.

“Mano firme por la gente”, no es entonces el grito de guerra de un grupo de “fachos”, de esos que sólo quedan en algunos sectores con olor a rancio. Es el pedido de la mayoría de los argentinos, de la gente común, de los padres de familia, de los comerciantes y las pymes, de los humildes que se esmeran por progresar, de los jóvenes que no quieren desperdiciar su vida. De todos los que queremos que se acabe el “cambalache”.

No hay solidaridad, si hay impunidad. Si la gente decente, sale corriendo del trabajo a su casa, por miedo a que lo asalten. Si el comerciante o el empresario piensa dos veces en invertir y crecer ante el temor de que el gobierno vuelva a incumplir la ley. Si la señora se enoja y no da

limosna, pensando que lo que ya dio en impuestos, alguien se lo robó. Si los adolescentes sienten que es lo mismo hacer el gol con el pie que con la mano.

Nunca falta el que dice: "las leyes en Argentina son injustas". Entonces las reformemos. Pero mientras tanto, que se cumplan. "Se aplican para algunos y no para otros" Es así, lamentablemente. Mano firme entonces, con la ley bajo el brazo por supuesto, pero caiga quien caiga y cueste lo que cueste. Que la Justicia sea realmente ciega. Pero que también sea rápida.

¿Y esto que tiene que ver con la ciudad de Córdoba? No podemos ser superficiales en el diagnóstico de por qué estamos como estamos (los baches, la basura, el mal transporte, la falta de alumbrado, las cloacas, el desorden en la Municipalidad...). En la raíz del caos, hay un desprecio absoluto por las normas, empezando por la Carta Orgánica. La desprecia el intendente, porque él mismo no siente que pagará las consecuencias legales. Y también la despreciamos los vecinos, porque no le tememos a la sanción.

Luis Juez nombra 3500 empleados en planta permanente sin cumplir con la Carta Orgánica que exige concursos públicos. La empresa de basura opera sin contrato. El sistema de transporte tiene empresas en situación de total precariedad. Las negociaciones con los sindicatos y las corporaciones no se hacen en el marco de la Ley, sino a base de fuerza y presión. "Si no conformamos a Daniele, nos quema la Municipalidad" ¿Podemos tolerar semejante atropello impune?

He tenido contacto con padres preocupados por los accidentes vinculados al alcohol y la noche. Mientras ellos trabajan en el largo plazo (la educación, el cambio cultural, el diálogo entre padres e hijos) mi obligación como intendente es que las 365 noches del año haya saturación de inspectores municipales haciendo controles de alcoholemia y droga. Las multas deben ser ejemplares y si hay reincidencia hay que suspender licencias, sin miramientos.

Los vecinos en los barrios me enumeran las miles de necesidades no satisfechas por el municipio. Pero voy al Presupuesto 2007 y veo que los fondos están asignados y que hay empleados de sobra. Entonces digo: mano firme para modernizar el funcionamiento de la municipalidad, porque quiero que me alcance el dinero para cubrir todas las necesidades y urgencias.

Lo mismo digo para cambiar vales sociales y planes por una verdadera promoción humana y capacitación. Para que, los que pueden (que son la mayoría), vuelvan al mercado laboral. Y esa decisión se necesita también para que los inversores que generan trabajo vuelvan a tener confianza en esta ciudad caótica, sin que por ello haya que vender el alma al diablo.

Es curioso que la actitud de proponer firmeza para gobernar, sea ridiculizada por algunos y demonizada por otros. Es la única forma de garantizar los derechos humanos, pero de todos. Es lo que está necesitando Córdoba, que le sobran técnicos, planes y oportunidades. Pero espera desde hace tiempo un intendente dispuesto a poner cada cosa en su lugar.

# **Selección III:**

## **¿Quién merece asistencia social?**

Justicia para los más pobres y marginados. Ese es el anhelo. Desde la crisis del 2002 este clamor está siendo respondido con dádivas (planes y vales). Pero a medida que el país va saliendo de aquel quiebre económico y el índice de desocupación desciende, crece el número de personas que se preguntan: ¿Es justo seguir asistiendo a algunos que podrían trabajar o buscarse su propio sustento?

Es indudable que detrás de las diferentes perspectivas sobre la justicia se ubican ideologías políticas y sociales rivales, diferentes visiones del mundo que combinan compromisos sobre valores básicos con un conjunto de presupuestos respecto de la naturaleza humana y de la sociedad.

Los individualistas sostienen que la Justicia es esencialmente una virtud negativa y que tiene que ver con la forma en que las personas no deben tratarse las unas a las otras. “Más de eso no podemos hacer, puesto que estamos prometiendo a la gente humilde un resultado que jamás lograremos, salvo por la vía de la solidaridad voluntaria”.

Los críticos de esta visión dicen que es muy conservadora y que tiende a mantener el status quo en una sociedad, que ya de por sí genera una extrema desigualdad en la distribución de la riqueza. Los que la defienden señalan que la justicia es perentoria, es decir, correcta en sí misma con independencia de las consecuencias. “Justo es que nadie me saque mi porción legítimamente adquirida, por más hambre que haya alrededor”.

En el medio estamos la gran mayoría, que queremos una sociedad más justa, sabemos que vivir en sociedad significa derechos aunque también el deber de asistirnos los unos a los otros, pero que sostenemos la necesidad de una conexión entre la justicia social y el mérito.

En definitiva la justicia debe dar a cada uno lo que se merece. ¿Quién se merece una asistencia social completa y de por vida, quién una asistencia parcial y por tiempo limitado y quién directamente no se la merece?

Como todos los seres humanos somos iguales en dignidad y hemos sido llamados a compartir el destino común de los bienes de la tierra, es indudable que debemos recibir un tratamiento igual, hasta tanto se den razones relevantes para un trato diferente. Pero hablamos de una distribución de recursos escasos por lo que, dadas las limitaciones, necesario es buscar la forma más equitativa de distribución. Más allá de esta cuestión práctica, hay razones

sustantivas: no es justo que alguien reciba algo que no tiene merecido, en el sentido negativo y en el sentido positivo.

La justicia basada en los méritos requiere que tratemos a la gente como personas responsables por sus acciones y, por lo tanto, susceptibles de elogio o culpa, recompensa o castigo de acuerdo con su conducta y carácter, en la medida en que éstos sean el resultado de sus propios esfuerzos y elecciones. Lo que cuenta es el esfuerzo consciente que tiene efectos socialmente beneficiosos. Es el esfuerzo por conseguir consecuencias socialmente beneficiosas, antes que las consecuencias en sí mismas, lo relevante para el mérito.

¿Cómo aplicamos este criterio a la Justicia Social? “El que no trabaja, que no coma” dijo en su momento San Pablo. En verdad sería un error juzgar el mérito con una única vara ya que debemos distinguir diferentes esferas de justicia social, de acuerdo con objetivos tan dispares como la seguridad, la salud, la educación, el trabajo, la seguridad social y la remuneración. En cada esfera hay que considerar la naturaleza de los factores de mérito que aplicaremos para ser justos.

Un ejemplo elemental: en el ámbito de la salud sería injusto recompensar al que siguió las instrucciones para estar sano y atenderlo primero que el enfermo. Sin embargo la cuestión comienza a volverse compleja cuando avanzamos. En educación: ¿es justo ir recompensando a los alumnos que obtienen mejores notas o la maestra debe concentrarse en los que menos rendimiento muestran? En seguridad social ¿es justo proteger a los que siempre aportaron para su jubilación o, como ahora, hay que dejar que se jubilen personas con mínimos aportes? ¿En la Universidad Pública es justo que entren todos o sólo aquellos que aprueban el examen de ingreso? ¿Y es justo que nadie pague, o deberían pagar los que pueden hacerlo?

Esta diferenciación de esferas no debería, sin embargo, llevarnos hacia una relativización de la responsabilidad que en todos los casos tiene la persona en cuestión, tras la afirmación disolvente de que en realidad somos producto de herencia y entorno. Está claro que la perspectiva del mérito que expongo no es moralmente neutral. Pero habría que discutir si es posible un concepto de justicia que sea moralmente neutral.

¿Cómo aplicamos todas estas reflexiones a la asistencia social? Ha llegado el momento de ser más precisos en nuestra ayuda a los más pobres. El que pueda trabajar, que se esfuerce por volver al mercado laboral. Si necesita capacitación, esa es entonces la prioridad. Si su marginalidad es mucho más profunda, pues desde su hábitat y su documentación, hasta su alimentación y vestimenta, le impiden responder a la demanda laboral, entonces nuestra asistencia tiene que ser más integral, enfocada en la promoción humana. Pero en todos los casos, ha llegado la hora de pensar en recompensar al que se esfuerza y poner límites a los que “se avivan”.

En las colas del banco para cobrar el plan jefes o en su caso, el vale lo nuestro, hay mucha injusticia por no diferenciar qué necesita concretamente cada uno y por no considerar el mérito que cada uno hace por recibir esa asistencia.

Ha llegado la hora de que la noción de mérito vuelva a ser la columna vertebral de nuestra reconstrucción como país. Fue la confianza en esta noción la que llevó a nuestros abuelos inmigrantes a venir a Argentina y morir en el esfuerzo, sabiendo que sus hijos y nietos vivirían mejor. Sin mérito, la asistencia social es la sentencia para que los más humildes permanezcan en la marginalidad por generaciones.

# **Selección IV:**

## **Córdoba: ciudad de oportunidades**

Lo primero que debe hacer un equipo de gobierno al entrar en un municipio es fijar con pocas palabras, claras, contundentes, fácilmente entendibles, lo que comúnmente se llama "la visión".

Los cordobeses hoy no la tenemos. Sí una lista con necesidades increíblemente básicas, pero no una visión de futuro que aglutine. ¿Cuál es ese horizonte que unirá al próximo gobierno, a los empleados municipales y a los vecinos en torno a un proyecto común?

Esta es la propuesta: hagamos de Córdoba, una ciudad de oportunidades. Y pongamos todo al servicio de este propósito. Volvamos al desarrollo sustentable. Basta de pelearnos por las "migajas".

Nos concentremos en producir una reactivación de los sectores económicos que multiplican la demanda de trabajo y los proyectos de inversión. Generemos riqueza. Nos convirtamos en la "meca" del desarrollo, la atracción de los emprendedores, el punto de referencia de los que buscan oportunidades. Por supuesto: nos aseguremos que la distribución sea equitativa.

Argentina no genera confianza, lo sé. Pero, esperando que lo haga, se nos va la vida. A esta altura, el 30 % de la ciudad recibe algún tipo de ayuda asistencial. Son 60.000 mil familias y más de 300.000 personas. ¿Cuánto puede resistir este "modelo"?

Si nos lo proponemos, Córdoba puede convertirse en un centro turístico internacional así como en un centro universitario de excelencia a nivel sudamericano. Podemos ser el nodo logístico del Mercosur, perfilarnos como centro médico de alta complejidad, centro de investigación y desarrollo agroalimentario, aeronáutico y espacial, metalmecánico, tecnológico, foro multicultural y religioso, centro Financiero, comercial y de valores, sede de los Tribunales y de otras instituciones supranacionales. Sólo depende de nosotros.

Barcelona es un modelo a seguir. En 1989 se encolumnaron detrás de un proyecto de desarrollo. Y en 10 años pasaron de ser "la segunda ciudad del país" -¿suena familiar?- a ser el motor económico de España. ¿Cómo lo hicieron? De varias maneras. Una de sus principales estrategias fue, por ejemplo, una apuesta muy fuerte al turismo.

En nuestro caso ¿Podríamos convertir a Córdoba en una potencia turística, a nivel nacional e internacional? En estos días hay turismo en nuestras calles, pero bajo ningún aspecto ha sido

proyectado como uno de los pilares de la reactivación y el crecimiento. La "industria sin humo" podría motorizar a todos los niveles y generar un efecto cascada que beneficie a hoteleros, comerciantes, constructores, transportistas, artesanos, artistas...

Formulemos un plan con cuatro objetivos tan simples como el que plantearon los catalanes: 1) que cada año visiten más personas nuestra ciudad; 2) que cada año duerman más turistas y cada vez más noches; 3) que cada año coman más personas en nuestra propuesta gastronómica; 4) y que cada año compren más personas en nuestros comercios, tiendas y shoppings.

Salgamos a buscar a los turistas en todos los mercados, con paquetes y ofertas diferenciadas: el turismo interprovincial, con un calendario ambicioso de actividades que los motive a venir todo el año; el mercado turístico de mayor poder adquisitivo con propuestas exclusivas; el turismo sudamericano -Chile, Uruguay, Brasil, Perú- y un énfasis muy particular en la conquista del turismo internacional.

Vamos a tener que potenciar ese misterio, esa particularidad, que hace que un turista internacional cruce los mares para visitarnos. Necesitamos crear una "marca registrada", como han hecho las grandes ciudades del mundo. ¿Qué tenemos para ofrecer? Mucho más que una docena de iglesias y edificios referenciales (Cabildo, Monserrat, etc). El turista de hoy quiere conocer la idiosincrasia del lugar y ver las cosas en contexto; visita ocasiones especiales, valora los eventos que no existen en su lugar de origen. Busca vivir momentos únicos. A la vez quiere sentirse seguro, comer bien, y saber que no tendrá problemas.

En nuestro caso podemos ofrecer condiciones naturales óptimas (nuestras queridas sierras), el legado jesuita y colonial, 170.000 estudiantes universitarios, una sociedad multicultural con presencia de diversas religiones que se respetan, interactúan entre sí y son capaces de trabajar tras objetivos comunes (el Foro Interreligioso por la Paz es una prueba). Somos la histórica alternativa al centralismo porteño, cuna de revueltas populares, centro geográfico para organizar una visita a todos los puntos del país, buenos restaurantes, humor, festivales...

También hay cosas que están allí, esperando ser explotadas: las márgenes del Río Suquía y el río mismo, incluso la Cárcel de Barrio Güemes!! o las villas de la ciudad (para demostrar que a la hora de presentar una propuesta turística hay que ser creativos!!) Podemos hacer un evento internacional distintivo, como en otras ciudades son los Festivales Internacionales de Cine o una maratón, o una "corrida de toros".

Estoy hablando de una ciudad entera pensada para el turismo. Con espacios públicos que se llenen de significados y de vivencias. En ese marco, hay que repensar el plan de prioridades a nivel de infraestructura, servicios, "Centros de Convenciones" y el gran desafío: forjar una cultura ciudadana donde "lo primero es el turista".

¿Seremos capaces de trabajar juntos el sector público y el sector privado en torno a una visión así de ambiciosa? Manos a la obra.

# Selección V:

## Córdoba

### ¿Comunitaria o liberal?

En el mundo hay dos modelos políticos que compiten a la hora de organizar una ciudad. Los cordobeses debemos elegir qué modelo queremos construir.

El primero es el llamado "modelo liberal" que se conforma con consolidar una sociedad de individuos libres. El segundo podríamos llamarlo "modelo comunitario" y pretende avanzar hacia la construcción de una comunidad.

¿Cuál es la diferencia? En el modelo comunitario sus miembros intentan permanecer unidos, a pesar de todos los factores tendientes a separarlos, mientras que en el modelo liberal permanecen esencialmente separados, rechazando todos los factores que intenten forzar una unificación. Las consecuencias de elegir uno u otro modelo son enormes y son más graves a medida que pasa el tiempo.

#### **El modelo individualista.**

La modernidad -en su largo proceso- ha conformado un modelo de sociedad de manual: con un esquema rígido de instituciones y derechos, y una organización que gira en torno a un concepto abstracto de individuo. Todos entramos en esa definición de individuo, porque es aplicable a todos los hombres, sin importar las particularidades de su región y de su cultura, o su edad o sus posibilidades económicas.

Es el modelo que triunfó en Occidente (¿el fin de la historia?) y que predispuso las condiciones para la expansión de un capitalismo globalizado. El valor sobre el que se funda es incuestionable: la libertad individual por sobre todas las cosas, pero su paradigma social muestra serias falencias. "Conmigo no te metas" pareciera ser la regla de oro de la convivencia.

El boom de las comunicaciones alienta este modelo con una expectativa fuerte: los individuos, en cada lugar del planeta, superarán los límites del tiempo y del espacio (los límites que justifican la ciudad) y ya no habrá fronteras: todos estaremos conectados con todos.

Y lograré más afinidad con los que comparten en distintos lugares del mundo, mi visión, mi status económico o mi admiración por un grupo de música que con aquellos que tengo al lado en mi barrio. Si por alguna razón es necesario tener relaciones reales -y no virtuales- con mis



vecinos, que sean relaciones estrictamente voluntarias y personales o en el marco de las organizaciones civiles.

¿Cuál es el proyecto de ciudad frente a tales tendencias? Los liberales más individualistas sólo esperan de lo político un conjunto de servicios eficientes, la capacidad de generar una infraestructura adecuada y de garantizar un mínimo orden. Cada uno sabrá integrarse como pueda y como quiera a los desafíos que propone el mundo de hoy.

La principal misión de la ciudad, en la era de la información, es -según ellos- procurar un conjunto de condiciones urbanas para que se desarrolle la riqueza de los privados. Ese será el detonante para producir un círculo virtuoso de mejora, no sólo de la economía y de la tecnología, sino también de la sociedad y de la cultura.

El proyecto de bien común es básico: que el intendente procure construir la autopista y se contente con eso. Cada uno sabrá si la usa para ir a su empresa, para abandonar a sus hijos, para ir a comprar droga o para trabajar como voluntario en un barrio carenciado. No hay lugar en el planteo liberal para la voz moral de la comunidad, aunque sí para que cada uno entone su propia voz y se reúna con los que "cantan la misma balada".

En definitiva, lo local es una alternativa simplemente instrumental para que los cordobeses nos convirtamos en ciudadanos del mundo. Frente a la amenaza de la fragmentación social y la desintegración, los liberales aconsejan no desesperar: seguiremos viviendo todos juntos, en un marco básico de convivencia y nos saludaremos cortésmente a la entrada de los barrios cerrados o a la salida de los hipermercados.

### **El modelo comunitario.**

Según el modelo comunitario las ciudades son claves, tanto en la generación de riqueza como en la generación de vínculos comunes, que intenten corregir los efectos desintegradores y destructores de una economía de redes, sin ninguna referencia a valores sociales más amplios, más colectivos o no medibles en el mercado (como por ejemplo la conservación de la naturaleza o la identidad cultural).

¿Qué ocurre en los conglomerados que funcionan como sociedad, pero no tienen base comunitaria? El caso del famoso Silicon Valley -la meca del desarrollo informático- es paradójico. En una reciente encuesta el 80% de sus habitantes confirma que está entusiasmado con su trabajo y con su dinero. Pero el 80% dice también que no soporta la vida en Silicon Valley porque no pueden respirar, porque están aislados, porque el individualismo es feroz y la familia se hunde. Es decir, una total insatisfacción con todo lo que no es el trabajo y el dinero. Trabajan cada vez más y viven encerrados en su trabajo, comiendo comida china que les traen por internet.

El deterioro de todo lo que es colectivo acabará por impactar sobre la productividad del trabajo. Tienen la máxima libertad que brinda una sociedad pero no tienen un marco comunitario para disfrutar esa libertad a pleno.

El modelo comunitario, por tanto, exhorta a la Intendencia a preocuparse por desarrollar los valores comunitarios.

Los conservadores quieren imponer sus valores a través de leyes y ordenanzas, pero el proyecto aquí es esencialmente democrático: que se atreva lo político a generar canales adecuados de interacción vertical -los grupos comunitarios, las organizaciones sociales, las empresas y las cúpulas políticas- y horizontal -los diversos actores de los cuatro niveles entre sí- y aliente la difusión de los valores comunitarios que surge de esa interacción. La idea es generar propuestas públicas intermedias entre la pura obligación y la pura libertad. Propuestas que tiendan al bien común.

Los resultados pueden ser sorprendentes. En primer lugar porque la gente -muy por el contrario de lo que dice el manual de la modernidad- siente simpatía por los proyectos comunitarios. Es más fácil que siga el consejo o la directiva que surge de la misma comunidad en la que participa, que la fría ordenanza.

Además, los líderes que provienen de lo comunitario son los que hoy en día muestran mayor legitimidad. Invitarlos a participar en la toma de decisiones, es un gran paso para "contagiar" de legitimidad a todo el ámbito de lo político.

La crítica más dura a los planteos comunitarios es la tentación de caer en totalitarismos que coarten la libertad privada de los individuos, pero no creo que eso suceda en Córdoba ni en ninguna ciudad de Argentina.

Un ensayo comunitarista son, -por ejemplo- los proyectos publicitarios, para prevenir los accidentes de tránsito: Aunque la exhortación a no conducir cuando se bebe supera la rigidez del esquema derecho/obligación típico de la Sociedad liberal, interpreta un mensaje deseado por la comunidad.

Sin embargo, los desafíos comunitarios son mucho mayores: ¿Qué educación queremos para los niños cordobeses? Si estamos construyendo simplemente una sociedad, será suficiente con enseñar a respetar el derecho de los otros y tirar el papelito en el basurero. Si el proyecto es construir una comunidad, los contenidos deberán avanzar sobre valores arraigados entre los cordobeses.

Otro tanto si enfrentamos graves problemas, como la marginación, la violencia, la droga o la falta de planificación familiar. Si la Intendencia se conforma con el modelo individualista se tendrá por satisfecha con sacar alguna campaña de bien público. Si, en cambio, adhiere a un proyecto comunitarista entenderá que los problemas se presentan en el núcleo familiar y convocará a los grupos comunitarios, credos religiosos, y organizaciones intermedias a reunirse en un Centro de Protección de la Familia, con fondos públicos pero con gestión comunitaria (por dar sólo un ejemplo).

¿Podremos vivir todos juntos en el siglo XXI? Los liberales responden afirmativamente, "si organizamos el espacio público de tal forma que nos molestemos lo menos posible". Los comunitaristas también responden que sí, pero sólo si somos capaces de compartir en el espacio público ciertos valores que nos comprometan con un proyecto de comunidad. La decisión es nuestra. En mi caso, elijo el modelo comunitario.

# Anexo

## Otras publicaciones para compartir

- [La lucha por la libertad y \(mis amigos\) los liberales](#)
- [Ensayo sobre Josefina](#)
- [Carta abierta a mi generación](#)
- [El fundamento de nuestra lucha](#)
- [Por una reforma política profunda e integral](#)
- [¿Estás dispuesto realmente a defender a la gente?](#)
- [El informe que forzó mi renuncia \(capítulo 1 del libro “Favelización de Córdoba. Droga, poder y burocracia”](#)
- [La verdad de la política \(Curso virtual gratuito de formación política\)](#)

### **Perfil de Sebastián García Díaz**

### **Contacto**

### **Enlaces destacados:**

- [www.civilitas.com.ar](http://www.civilitas.com.ar)
- [www.primerolagente.com.ar](http://www.primerolagente.com.ar)
- [www.reconstruyamoscordoba.blogspot.com](http://www.reconstruyamoscordoba.blogspot.com)
- [www.proyectoesperanza2016.blogspot.com](http://www.proyectoesperanza2016.blogspot.com)
- [www.facebook.com/sebastiangarciadiaz](https://www.facebook.com/sebastiangarciadiaz)
- [www.twitter.com/sebagarciadiaz](https://www.twitter.com/sebagarciadiaz)
- [www.youtube.com/civilitas](https://www.youtube.com/civilitas)